

EL INTERROGANTE DEL ERUDITO. LA PRIMERA CAMPAÑA DE GABRIEL LLABRÉS QUINTANA EN POLLENTIA (1923) CIEN AÑOS DESPUÉS

THE SCHOLAR'S QUESTION.THE FIRST CAMPAIGN OF GABRIEL LLABRÉS QUINTANA IN POLLENTIA (1923) ONE HUNDRED YEARS LATER

Bartomeu Vallori Márquez¹

Recibido: 07/06/23 · Aceptado: 06/11/23

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.16.2023.37482>

Resumen

A principios de los años 20 del siglo XX las ruinas de la ciudad romana de Pollentia habían llamado la atención de uno de los eruditos con mayor reconocimiento del país, Gabriel Llabrés Quintana. Sus conexiones personales y el conocimiento que tenía sobre la ciudad fueron fundamentales para conseguir financiación estatal para emprender la primer intervención arqueológica oficial en 1923. Ello permitió excavar en cuatro zonas diferentes, descubriendo los restos de varios edificios y piezas todavía hoy emblemáticas. Sin embargo, nunca se emitieron memorias oficiales ni se publicaron los resultados. En el centenario de esta primera intervención, el presente artículo ofrece un análisis detallado del desarrollo de los trabajos gracias al escrutinio, principalmente, de la documentación original de Llabrés. A la vez, se estudian las circunstancias de la campaña en su contexto histórico y social, para, finalmente, proponer una revisión actual de varios de los hallazgos, en especial los de tipo edilicio.

Palabras clave

Pollentia (Aldúia, Mallorca); Historiografía; Excavaciones arqueológicas; Arqueología romana Abstract

1. Universitat de les Illes Balears. Correo electrónico: bartomeu.vallori@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8833-001X>

Este trabajo ha sido posible gracias al contrato postdoctoral PD/062/2020 (programa Vicenç Mut) financiado por la Conselleria de Fons Europeus, Universitat i Cultura del Govern Balear. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Joan Tuset, Marta Campo, Pere Salas y Margalida Marquez, y a las personas que han facilitado nuestro trabajo en el Arxiu Municipal de Palma, en la Societat Arqueologica Lul·liana y en el Museu de Mallorca, en especial a Maria Gràcia Salvà, Rosa Maria Aguiló, Antonio Planas y Pablo Perez. Agradecemos a los evaluadores anónimos sus comentarios y sugerencias, que han sido fundamentales para la mejora de este texto.

In the early 1920s, the ruins of the Roman city of Pollentia had attracted the attention of one of the country's most renowned scholars, Gabriel Llabrés Quintana. His personal connections and the knowledge he had about the city were fundamental in obtaining state funding to undertake the first official archaeological intervention in 1923. This allowed excavation in four different areas, discovering the remains of various buildings and pieces that are still emblematic today. However, official reports were never issued and the results were never published.

In the centenary of this first intervention, this article offers a detailed analysis of the development of the works thanks to the scrutiny, mainly, of the original documentation by Llabrés. At the same time, the circumstances of the campaign are studied in their historical and social context, to finally propose a current review of several of the findings, especially those of a constructive natura.

Keywords

Pollentia (Alcúdia, Mallorca); Historiography; Archaeological excavations; Roman archaeology

.....

1. INTRODUCCIÓN

«Las ruinas romanas de la antigua *Pollentia* presentan a los ojos del investigador el interrogante de lo desconocido». Con esta frase encabezaba el reconocido erudito Gabriel Llabrés Quintana la publicación en la que presentó de manera sumaria los resultados de la primera campaña oficial de excavaciones, de 1923 (Llabrés Quintana 1924). Probablemente sin intuirlo, estos primeros trabajos de campo de los años 20 del siglo XX, dependientes de la financiación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Merino 1999), permitieron enhebrar los primeros hilos de un trayecto que, con algunas interrupciones² y pasando por el patrocinio y tutelaje de instituciones diferentes (Orfila y Arribas 2000; Doenges 2005: 3-6), llegaría a recorrer un siglo de investigaciones a través de varias generaciones de arqueólogos y arqueólogas.

De las tres campañas oficiales dirigidas por Llabrés (1923, 1926 y 1927) destaca el gran volumen de trabajo realizado gracias a subvenciones de 4.000-5.000 ptas. por intervención.³ Sin embargo, nunca fueron publicadas las memorias que, según relatan tanto el director como su ayudante, Rafael Isasi, en su correspondencia y notas, enviaron al Ministerio, y que se perdieron supuestamente durante la Guerra Civil. En consecuencia, y lamentablemente, los resultados de estos trabajos pasaron desapercibidos y son apenas conocidos incluso en la actualidad (Merino 1999: 43). Posteriormente, tras la muerte de Gabriel Llabrés (1928), su hijo, Juan Llabrés Bernal, junto a Isasi, continuaron las excavaciones a partir de 1930 y hasta 1935 y, después de la Guerra Civil, ya con Juan Llabrés cada vez más desvinculado, desde 1940 hasta 1946, aunque de estos trabajos tan sólo se publicaron las memorias de 1930-1931 (Llabrés Bernal y Isasi Ransome 1934).

A pesar de estas lagunas, la documentación generada por Llabrés e Isasi ha sido objeto de varios estudios. En los años 70, Arribas *et al.* (1973: 18-22) y Arribas (1978: 123-140) hicieron una primera aproximación a las intervenciones de 1923-1934, retomada posteriormente por Orfila y Arribas (2000: 33-34). En los años 90, Merino (1995) profundizó en el debate sobre el destino de las piezas recuperadas en las intervenciones arqueológicas, inicialmente remitidas al Museo Arqueológico Nacional (en adelante, M.A.N.) y, tras un movimiento de protesta encabezado por la Societat Arqueològica Lul·liana (en adelante, S.A.L.), al Museo Provincial de Bellas Artes. Posteriormente, también Merino (1999) definió la génesis y esbozó las características y desarrollo de las campañas dirigidas por Llabrés. La revisión de documentación generada por Isasi, y recientemente puesta a disposición por su familia, principalmente plantas, croquis y dibujos, fue fundamental para la reconstrucción a grandes rasgos de todas las campañas dirigidas por Gabriel Llabrés, su hijo Juan Llabrés y Rafael Isasi (1923-1946) (Vallori *et al.* 2011). Además, dichas intervenciones han sido incluidas en las síntesis historiográficas de la arqueología balear como uno de sus principales hitos (e.g. Rosselló Bordoy y Merino 2005: 148-149; Orfila y Merino 2006: 26-32).

2. En concreto, los trabajos se han interrumpido en 1924-1925, 1928-1929, 1936-1939, 1947, 1965-1968 y 1971-1972.
3. 5.000 ptas. en 1923 (R.O. de 11/8/1923), 4.000 en 1926 (R.O. de 21/12/1925) y 5.000 en 1927 (R.O. de 20/5/1927).

Aún habiendo sido objeto de atención en varias ocasiones, los hallazgos de todo el periodo 1923-1946 son poco conocidos, exceptuando algunos objetos más significados por la historiografía, como pueden ser los restos del caballo de bronce, las esculturas marmóreas o el estandarte de *collegium iuvenum*, por poner algunos ejemplos (e.g. Arce 1981; Veny 2003; 2005; Rodà 2006; Orfila *et al.* 2008; Moreno 2016). Pesa un halo de incertidumbre especialmente sobre los contextos y los restos arquitectónicos, que a su vez pueden aportar información acerca de los objetos encontrados. Sin duda, este hecho es facilitado por las primeras interpretaciones de sus excavadores, que concebían de manera unifásica todas las estructuras descubiertas. Sin embargo, el análisis pormenorizado de la documentación original y el contraste entre diferentes fuentes, no siempre coincidentes, permite seguir el desarrollo de los trabajos, en ocasiones del día a día, así como conocer muchos de los detalles que observaron sus descubridores y que son útiles para revisar las interpretaciones anteriores.

En este trabajo se analiza la documentación referente a la campaña de 1923, que tuvo lugar entre el 4 de septiembre y el mes de octubre. Para ello, utilizaremos cuatro fuentes de información, de las cuales las principales son los documentos elaborados por el director y su ayudante. Por una parte, la documentación sobre las excavaciones que el mismo Gabriel Llabrés legó al Ayuntamiento de Palma, y que se conserva en el Archivo Municipal (en adelante, A.M.P.) bajo el expediente 1058, es la fuente de información principal en cuanto al desarrollo de la campaña de excavaciones. Ésta consiste en su mayor parte en notas manuscritas, muchas veces de redacción rápida, prácticamente de campo, frecuentemente con correcciones del autor, y en algunos casos en textos mecanografiados, principalmente el de una conferencia que daría origen a un artículo en 1924 (Llabrés Quintana 1924). Por otra parte, los álbumes de su ayudante de campo, conservados en el Museu de Mallorca, de los que hemos utilizado los titulados «Mallorca romana» y «Pollentia» (NIG 27629 y 27034). De manera adicional, hemos consultado las notas publicadas de Pere Ventayol, farmacéutico e historiador de Alcúdia, quien refiere los hallazgos de estos años (Ventayol 1927: 53-55; Bosch 1979-1980; 2008; Ventayol 2008), así como los cuadernos de notas de Llabrés depositados en la Societat Arqueològica Lul·liana, útiles para conocer sus inquietudes arqueológicas a principios del siglo XX, así como los expedientes de ingreso de materiales al M.A.N. En general, la documentación referente a la primera quincena de campaña es relativamente abundante y permite seguir el proceso de excavación, mientras que la del resto de los trabajos, si bien cuentan con una planta general y el dibujo detallado de un mosaico, es mucho más parca.

2. PRECEDENTES: LA TRADICIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE POLLENTIA

Como no podía ser de otra manera tratándose de una ciudad mencionada por las fuentes clásicas (e.g. Strab. 3.5.1; Ptol. 2.6.73; Pomp. 2.7.124-126; Plin. 3.76-77), desde el siglo XVI hasta bien entrado el XIX buena parte de los esfuerzos de cuantos trataran de estudiar la Antigüedad de las Baleares se invirtieron en discutir la

ubicación de Pollentia. Este debate se veía acuciado por el hecho de que el topónimo original se había trasladado de Alcúdia a Pollença con anterioridad a la conquista cristiana de 1229 (Seguí 1998: 101), y tuvo como candidatos a los campos de Santa Anna (Alcúdia), El Pedret de Bóquer (El Port de Pollença) y La Vall de Colonya (Pollença), todos en el norte de Mallorca. Sin embargo, el hallazgo, en 1765, de una *tabula patronatus* confirmando la ubicación de la *ciuitas Bocchoritana* en El Pedret de Bóquer, así como la retahíla de hallazgos producidos en Santa Anna, que incluían inscripciones, monedas e incluso una cabeza de Augusto *capite velato* (Moreno 2016: 54-57), fueron poniendo en evidencia que Pollentia se encontraba en Alcúdia (Vallori y Cau 2012).

Entre este debate erudito y los hallazgos casuales, cabe destacar una de las primeras intervenciones con cierto interés arqueológico. Se trata de la excavación llevada a cabo por Sebastià Sans, presbítero y ayudante del topógrafo Jeroni de Berard (Ginard 2009: 249-250, 258), en el año 1800, y que constituye el único precedente de las excavaciones de Gabriel Llabrés (Rosselló Bordoy y Merino 2005: 148).

A finales del siglo XIX el debate sobre la ubicación se zanjó con el hallazgo de una inscripción (CIL II, suppl. n. 599) que mencionaba a la «[--re]s p(ublica) poll(entina)» (Hübner 1888: 470-471) o «poll(entinorum)» (Zucca 1998: 231). En palabras de Hübner (1888: 471), gracias a esta inscripción ya se contaba con «un testimonio epigráfico de certeza indubitable acerca de esta población romana».

3. GABRIEL LLABRÉS QUINTANA, LA ARQUEOLOGÍA Y ALCÚDIA

No fue hasta sus últimos años de vida (1923-1927) que Gabriel Llabrés Quintana (Binissalem, 1858-Palma, 1928), reconocido erudito e historiador, se sumergió en la investigación arqueológica de campo sobre la ciudad romana de Pollentia. Sin embargo, la ciudad de los campos de Santa Anna, en las afueras de Alcúdia, no era ninguna novedad entre sus intereses, y tampoco lo era la arqueología. Representante del mundo erudito de la época y miembro del Cuerpo Superior Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos desde los 23 años, dedicó su investigación principalmente a las épocas medieval y moderna. Sin embargo, la Antigüedad y la arqueología estuvieron siempre presentes entre sus actividades, siguiendo las tendencias historiográficas coetáneas, de las cuales estaba al corriente gracias a su actividad profesional a lo largo de la Península y a una profusa red de contactos adquirida a raíz de su formación y recorrido profesional (Peiró 1992: 42-45; Javaloyas 2011: 180). En este sentido, Llabrés formó parte de toda una generación de historiadores que modernizó la disciplina a finales del siglo XIX y principios del XX (Marín Gelabert 2008).

Siempre implicado en las entidades dedicadas al patrimonio de los lugares donde residió, tuvo cargos de dirección en la S.A.L. (vicepresidente, 1886-1895; presidente, 1917-1928), y fue miembro, entre otras, de instituciones como la Real Academia de la Historia (1902), la de Bellas Artes de San Fernando (1900), el Instituto Arqueológico de Berlín (1897), la Societat Artística Arqueològica de Barcelona (1894) y la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1892). Además, participó en la fundación

de nuevas revistas científicas que supusieron un revulsivo historiográfico, en las cuales el papel renovador de la arqueología fue bien patente, como son el *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* (1885), la *Revista de Extremadura* (1899) o la *Revista de Huesca* (1903), y dirigió otras como la *Revista de Menorca* (1896-1897) (Pons y Marqués 1936; Rosselló Bordoy 2008; Javaloyas 2011). De ideología conservadora y neocatólica, estuvo bien conectado con el mundo erudito y político de su época, condición *sine qua non* para toda carrera académica y profesional durante la Restauración (Peiró y Pasamar 1996: 88-93). Entre sus contactos destacan, en la órbita académica y erudita, Rafael Altamira, Fidel Fita, Antonio Elias de Molins, Emil Hübner, Émile Cartailhac, Francisco Álvarez Ossorio y, particularmente, José Ramón Mélida (director del M.A.N. entre 1916 y 1930), íntimo amigo a quien conoció en la Escuela de Diplomática, de cuyo círculo de influencias, estudiado bajo el término *invisible college*, formaba parte (Díaz Andreu 2008). En el ámbito político, cabe destacar entre sus contactos a Antonio Maura, Damià Isern o Fernando Weyler (Peiró 1992: 29-33; Merino 1999: 40-43). No puede dejarse de lado su estrecha vinculación con exponentes de la *Renaixença* y del catalanismo, como por ejemplo Marià Aguiló i Fuster, Antoni Rubió i Lluch, Estanislau de K. Aguiló (presidente de la S.A.L., 1889-1917), Gabriel Alomar Villalonga, Joan Alcover Maspons, Miquel Costa i Llobera, Joan Rosselló de Son Fortesa o Antoni Maria Alcover (Peiró 1992: 14 y 16; Marín Gelabert 2008: 17-18).⁴

Desde su época de estudiante en la Escuela Superior de Diplomática (1880-1881), Llabrés complementaba la actividad académica y editorial con una implicación genuina, aunque en segundo plano, en la investigación y el debate de lo que entendemos hoy por arqueología (Peiró 1992: 42-43). En 1889, por ejemplo, durante su primer retorno a Mallorca e inmerso en la actividad de la S.A.L. y su boletín, anota un artículo de Hübner (1889: 42, n. c) donde, en contra del parecer del autor, discute la ubicación de la ciudad romana de Palma. El mismo año conduce una exploración, junto a Planas y Aguiló, en la necrópolis de La Carroja (Les Salines, Mallorca) (Anónimo 1889; Rosselló Bordoy 2010). A la vez, publica artículos de su propia mano sobre arqueología de Manacor (Llabrés Quintana 1890), el estudio de la prehistoria de Mallorca (Llabrés Quintana 1892a), o su preocupación por el patrimonio, como por ejemplo cuando discute la reforma del edificio de Cort, el ayuntamiento de Palma (p.ej. Llabrés Quintana 1892b; Llabrés Quintana y Aguiló 1894) o cuando defiende la conservación de la puerta de Santa Margalida de las murallas medievales de Palma (Llabrés Quintana 1908). Además, en 1897 es nombrado corresponsal del Instituto Arqueológico Alemán en las islas Baleares (Peiró 1992: 42). Ciertamente, el posicionamiento de Llabrés a caballo de los siglos XIX y XX se puede insertar en el movimiento modernizador de toda una generación de historiadores (Marín Gelabert 2008: 16).

De una manera más directa, a lo largo de los años Llabrés fue recogiendo noticias de hallazgos arqueológicos y de colecciones privadas, especialmente de época romana. Tenemos testimonio de este afán en torno al cambio de siglo a través de sus

4. Correspondencia. A.M.P., fondo Llabrés, expedientes 1084-1087.

cuadernos de sus notas, donde da noticia de objetos hallados en diferentes municipios.⁵ Entre estos, destaca sobradamente Alcúdia, donde las fructíferas anotaciones se prolongan desde 1885, cuando dibuja una figura de bronce de «la abundancia» en posesión de Antonio Calvó, hasta 1907. Buena parte de los objetos se conservaban en las colecciones de la rectoría y del casal de Can Calvó. En la primera (1906) registra ánforas, una plomada, sellos de *tegula*, una pieza de mármol blanco, un pie de estatua «de alabastro» hallado en la finca Can Basser d'en Tous (en los terrenos de Pollentia), y varias inscripciones. En la segunda, propiedad de A. Calvó, una punta de baina y una plomada de bronce y un vaso encontrado en Can Maneguí. También consigna objetos de otras colecciones, como una lápida de mármol hallada en El Camp d'en França en 1896 y conservada entonces en el casal de Can Domenec, así como la inscripción de Flavia Paulina (CIL II 3700=CIBal 29), propiedad de Mariano Calvis y recuperada en 1808 (Veny 1965: 51). Para otros materiales no tenemos ni el origen ni el lugar de conservación, como las inscripciones CIL II 3698 (=CIBal 27) y CIBal 33, un fragmento de vasija en forma de cabeza de perro encontrada en una sepultura cerca de Alcúdia junto a otros vasos cerámicos, un colmillo «de jabalí», una concha y lucernas,⁶ y joyas encontradas, según parece, en Maristany (puerto de Alcúdia). De las visitas a algunos yacimientos levanta croquis parciales. Aparte de unas cuevas sepulcrales, también visita el teatro romano, donde traza los diferentes tipos de tumbas recortadas en la *cavea*, una serie de cuevas de Can Guaita (1903) o unas tumbas que identifica en el foso de la muralla, cerca de la cabecera de la iglesia parroquial (1907).

El motivo de esta profusión de noticias de hallazgos registradas en Alcúdia se debe, en primer lugar, a la riqueza del yacimiento de Pollentia, pero estos registros no habrían tenido lugar sin el estrecho vínculo que tenía Llabrés con la población. Antes de 1897, sabemos de una excursión con Estanislau de K. Aguiló, Bartomeu Ferrà y otros, en la que visitan el teatro romano y pernoctan en la ermita de La Victòria.⁷ Unos años más tarde, en 1904,⁸ este vínculo se estrecharía con la adquisición de una casa en la zona de veraneo de El Mal Pas (Vidal 1963-1967; Company *et al.* 1989: 92), donde pasaría los veranos junto a su mujer y su hijo Joan (Vallori 2023). En Alcúdia forjaría también amistades como la del farmacéutico e historiador Pere Ventayol, o la del médico Jaume Arrom (Vallori 2023). Obtenemos un retrato de estas estancias a través de un relato de Joan Rosselló de Son Fortesa (1913; 1949: 71), donde Llabrés aparece bajo el pseudónimo «Papyrus»:

Hi vaig a visitar el meu amic antic el doctor Papyrus, qui, cada any, acabada l'enutjosa tasca dels examens, hi compareix frissós, amb sa estimada esposa, una jove d'Ariça, rossa, tranquila y bella, y el fillet tardanenc que hi naturisen, fentli respirar durant l'estiu

5. La siguiente información, excepto se indique lo contrario, proviene del volumen titulado «Alcudia». Cuaderno de notas conservado en la S.A.L.

6. «Mallorca Prehistórica y romana. Talayots, Antigüedades Mallorca». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 650.

7. Borrador de carta, sin fechar, a Marian Aguiló, que murió en 1897. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1086.

8. Agradecemos esta información a Josep Rosselló Tous, autor de un manuscrito inédito titulado «El Mal Pas. La primera colònia d'estiuieg de Mallorca (1880-1950)».

els aires de la mar y els aromes sanitosos dels pins y de les algues, preperantlo físicament per la vida. Es llur dever.
Ocupen sa caseta blanca, minúscula, vora la mar.

Gracias a este relato sabemos de las intenciones claras y expresas de Llabrés, ya a principios de los años 10, de excavar en las ruinas de Pollentia. Ante un pie de mármol hallado en el yacimiento y conservado en la casa parroquial (el pie de «alabastro» que hemos mencionado), Rosselló de Son Fortesa (1913; 1949: 83) explica:

Llavors me mostra un peu, nu, de marbre de Carrara, del qual ja m'havia parlat abans amb amorós entusiasme. Li sembla de dona, i m'assegura que pertany a una bella estàtua de deessa que sospita torbarà soterrada en el camp on encontraren aquell fragment meravellós. Hi farà excavacions i no dormirà tranquil fins que descobreisca el marbre enyorat. La jove arissina en podria estar gelosa.

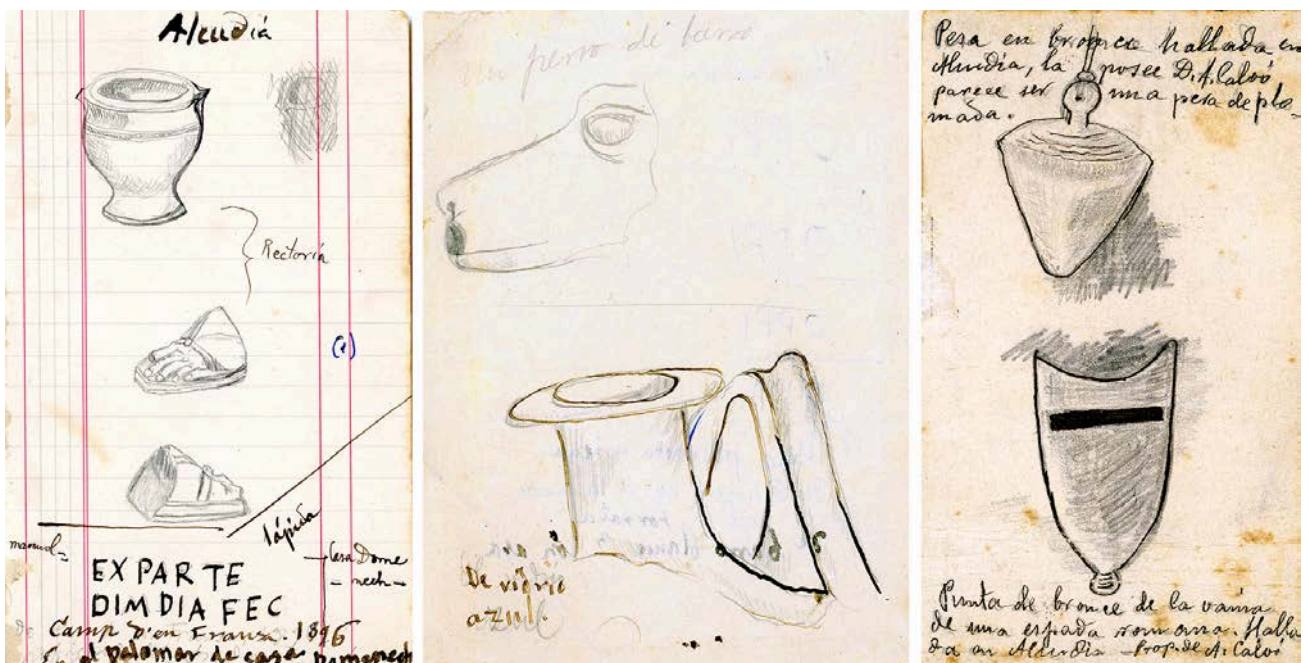


FIGURA 1. SELECCIÓN DE ANOTACIONES DE LOS CUADERNOS DE LLABRÉS DEPOSITADOS EN LA S.A.L.
(© Societat Arqueològica Lul·liana)

Una vez de visita en el yacimiento «El doctor me muestra el lloc on encontraren el peu de la deessa i on creu descobrir-hi la resta de l'estàtua i tal volta els fonaments d'un temple» (Rosselló de Son Fortesa 1949: 85). Ya en aquél momento Llabrés vislumbraba la existencia de un templo en la zona de Can Bassar d'en Tous, donde había aparecido el fragmento, discurso que impregna los textos posteriores sobre las excavaciones en ese área. Al finalizar la visita del teatro, demuestra su carácter celoso del rigor metodológico (Rosselló de Son Fortesa 1949: 87):

– No sé com En Piferrer i tants d'altres pogueren creure que això fos un amfiteatre romà, i fins qualcun arribar a prendre per coval de les feres lo que es veu clarament que no és

més que una pedrera antiga, com aquestes altres més recents, qui amenacen destruir ben aviat lo poc que queda del curiós teatre.

Podemos extraer de toda esta actividad editorial y de recojida de información que Llabrés, afamado documentalista, manifestó una preocupación e interés constantes por la arqueología tanto prehistórica como histórica, aunque no se tratara de su línea de investigación principal. Además, la defendió como herramienta fundamental para la investigación del pasado (Peiró 1992: 42), llevando a cabo alguna excavación puntual pero, sobre todo, con la recopilación de información sobre hallazgos, entre los cuales destacan los de Pollentia.

En el cénit de su carrera, a finales de 1913 consiguió mediante permuta el cargo de catedrático del Instituto de Palma, retornando definitivamente a Mallorca después de pasar por Maó, Cáceres, Huesca, San Sebastián y Santander (Rosselló Bordoy 2008: 9). A la muerte de su maestro Estanilau de K. Aguiló, en 1917, fue elegido presidente de la S.A.L. (Peiró 1992: 62-64). Con achaques oculares desde la estancia en Cáceres (1898-1902), en 1922 tuvo un ataque de apoplejía que, durante los años venideros, le arrebató salud, pero ni un ápice de su entusiasmo por el estudio (Pons y Marqués 1936: 239 y 242). Es a este Gabriel Llabrés, erudito ya en su madurez, alejado de las nuevas corrientes e incluso reticente a ellas (Marín Gelabert 2008: 29), referente del mundo cultural tanto español como isleño y aún conectado con su tupida red de contactos, al que nos encontramos en 1923 al frente de las primeras excavaciones oficiales en Pollentia. Las indagaciones que había llevado a cabo a lo largo de su vida pusieron de manifiesto el gran potencial arqueológico y monumental de esta ciudad romana, circunstancia fundamental, sin lugar a dudas, a la hora de tomar la decisión de emprender trabajos de campo bajo el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y su Junta Superior de Excavaciones.

4. RAFAEL M.^a ISASI RANSOMÉ

Los trabajos arqueológicos que se desarrollarían en Pollentia desde 1923 contaron con la presencia y asistencia constante de Rafael M.^a de Isasi Ransomé (1862-1948) hasta 1946, poco antes de su muerte. Miembro de la S.A.L. igual que Llabrés, era militar de profesión, actividad que compaginaba con su pasión por el patrimonio. A raíz de su matrimonio con Catalina González Salvá en 1898, se había instalado en Palma, donde se jubiló como coronel de artillería en 1927 (Fábregues t 1973). Además de la S.A.L., fue director de su Museo, conservador de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Baleares (1930) y comisario provincial de excavaciones⁹ (1941-1948), y formó parte de la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1922) (Pons y Marqués 1948).

9. Carta de 14 de mayo de 1941, en la que se nombra Comisario Insular a Isasi. Inicialmente se había nombrado a J. Llabrés, hijo de Gabriel Llabrés, pero, al no residir permanentemente en Mallorca, fue sustituido por Isasi (Archivo General de la Administración (A.G.A.), caja 219, Topográfico 12/25).

Adherido al régimen de Primo de Rivera, fue el comandante del Somatén, creado antes de la dictadura, y concejal en el Ayuntamiento de Palma (1924-1926) (Mateu 2022: 185-187 y 189-190).¹⁰ Tras el golpe de Estado de 1936 contra la Segunda República, con el cual se alineó, Isasi formó parte de la Comisión Depuradora Provincial de Magisterio (1937-1943), desarrollando, tristemente, una actividad represora hacia los docentes que se habían significado políticamente en el ámbito de la izquierda y del mallorquinismo (Miró 1998: 27, 54-55). Su ideología católica y anticatalanista, al menos durante ese período, queda patente en muchos de sus votos particulares de la comisión (Miró 1998: 86-87,133), además de en algunas intervenciones en las juntas generales de la S.A.L., donde incluso reprende a la junta de gobierno por el uso del catalán y pide volver al antiguo reglamento, que establecía que el obispo debía aprobar los cargos de la junta (Muntaner 1937-1938: 233).

A pesar de que el papel que le tenían reservado las primeras campañas junto a Gabriel Llabrés (1923, 1926 y 1927) fuera el de ayudante, la aportación de Isasi tanto a estas como a las venideras fue fundamental, ya que se encargó de la documentación gráfica de los trabajos de campo, a través de dibujos con cámara clara de los hallazgos e incluso de momentos de descanso, de croquis y plantas de las estructuras descubiertas y de dibujos al natural de los objetos recuperados. Pero nos equivocáramos si le calificáramos meramente como documentalista, labor en la que ciertamente destacó, sino que también tuvo interés por ahondar en el conocimiento histórico-arqueológico que podían ofrecer sus hallazgos. A lo largo de los 43 años en los que estaría vinculado a los trabajos en Pollentia, iría tejiendo una metodología para la documentación gráfica, pero también elaboraría dossieres sobre diferentes tipos de materiales, fruto de la consulta de obras generales, entre los que destacan, y llaman la atención por su modernidad, los dedicados a las tipologías de cerámica de vajilla romana.¹¹

Durante la campaña de 1923 Isasi empezó a poner en práctica muchas de las técnicas que iría depurando con posterioridad, si bien todavía de manera menos metódica y constante. Por ejemplo, los dos croquis arquitectónicos conservados difieren mucho entre sí y de croquis posteriores, tanto en la metodología como en el estilo seguidos. Es probable, incluso, que al menos parte de estos los realizara sin haber estado presente durante toda la excavación, ya que algunas de las informaciones de sus croquis contradicen a las anotaciones de Llabrés.

5. ORIGEN Y PREPARATIVOS DE LA CAMPAÑA DE 1923

La ocasión para emprender las excavaciones arqueológicas deseadas por Llabrés surgió a raíz del nombramiento de Fernando Weyler Santacana, oriundo de la isla y miembro del Partido Liberal, como Director General de Bellas Artes, en diciembre de

10. A.M.P. Libro de actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento Pleno de la ciudad de Palma desde 1º de Abril de 1924 a 30 de Junio de 1925; A.M.P. Libro de actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento Pleno de la ciudad de Palma desde 1º de Julio de 1925 a 30 de Junio de 1926.

11. Álbum «Mallorca romana». Museo de Mallorca, NIG 27629.

1922.¹² Pocos días después, Llabrés, con quien tenía una relación anterior de amistad e incluso de estudio en común –trabajaban en el árbol genealógico de Weyler– le escribe felicitándole por el nombramiento. Weyler, en su respuesta, se compromete a financiar excavaciones de la S.A.L.¹³ La cuestión de sufragar una excavación, por lo tanto, estaba sobre la mesa desde los primeros días en el cargo, aunque desconocemos el origen preciso. Si bien a través de la correspondencia consultada parece ser que Weyler y Llabrés ya habían planteado la posibilidad con anterioridad, contrariamente, según Elvir Sans, uno de los miembros de la S.A.L., y futuro presidente, la idea surgió de una conversación propia con Weyler en Madrid, pero ya en 1923. Efectivamente, ambos eran compañeros del Partido Liberal Weylerista tras su escisión del Partido Liberal en 1919 (Marimon 1989: 384), y no sorprende que se vieran en ocasión de las oposiciones de Sans en la capital los primeros meses del año.¹⁴ Según Sans (1929), fue él quien convenció a Weyler de conceder la subvención. Sea como fuere, la comunicación entre Weyler y Llabrés era fluida y su relación participaba de la red de influencias propia del sistema de la Restauración. Esta última circunstancia viene demostrada por el contenido de una carta de mayo de 1923 en la que Weyler le escribía «Procuraré que se concedan 5.000 pts. para excavaciones y ya le digo a Elviro lo que hay que hacer» y «Su nombramiento [de Llabrés] del Museo [Provincial de Bellas Artes] es potestativo de la comisión y no tiene que ser refrendado por la D[irección]. G[ene]ral. Lo que yo deseo es que vaya V. de la Presidencia de la [Academia Provincial] de Bellas Artes. Ya veremos».¹⁵

Si bien el protagonismo de Llabrés en la campaña oficial de 1923 es patente desde su génesis, es igualmente evidente la participación de Sans en el proceso. Según él mismo relata (Sans 1929), fue a la S.A.L., presidida por Llabrés, a quien Weyler otorgó la subvención de 5.000 ptas. para excavaciones arqueológicas en la isla (Sampol 1924-1925; Merino 1995: 40). Sin embargo, aparentemente dos escollos impedían que dicha institución como tal llevara a cabo los trabajos. El primero de ellos, según Sans (Sampol 1924-1925: 373; Merino 1995: 40), era que sus estatutos no contemplaban la posibilidad de realizar excavaciones. Efectivamente, si bien es cierto que la Ley de 1911 (art. 7) y el Reglamento de 1912 (art. 14) contemplaban la posibilidad de conceder permisos de excavación a sociedades científicas,¹⁶ en cuanto a restos arqueológicos se refiere, el reglamento de la S.A.L. sólo definía los objetivos de «Recoger, restaurar y conservar en su Museo los objetos artísticos y arqueológicos que por compra, cesión o depósito pueda adquirir» y «Visitar los monumentos que existen en las Baleares, examinar su estado, estudiar su mérito y proponer y gestionar su conservación, restauración o terminación, según los casos, por los medios que se consideren más oportunos y convenientes» (S.A.L. 1921: art. 2 y 4).

12. Gaceta de Madrid nº 347 de 13/12/1922.

13. Cartas de Weyler a Llabrés (18/12/1922 y 27/12/1922). A.M.P., fondo Llabrés, exp.1085. Sobre la relación anterior, v. la carta de 2/12/21. A.M.P., fondo Llabrés, exp.1085.

14. Gaceta de Madrid núm. 68, de 9/3/1923.

15. Carta de Weyler a Llabrés (3/5/1923). A.M.P., fondo Llabrés, exp. 1085.

16. Ley de excavaciones arqueológicas de 1911, Gaceta de Madrid nº 189 de 8/7/1911, y Reglamento provisional de 1912, Gaceta de Madrid nº 65 de 5/3/1912.

El segundo inconveniente era que la condición para los delegados inspectores que podían supervisar las excavaciones arqueológicas, según la Ley de 1911 (art. 7) y el Reglamento de 1912 (art. 40), era ser «académico [de la Real Academia de la Historia o de la Academia de Bellas Artes de San Fernando], individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; Jefe en los Museos oficiales o Catedrático de las Universidades y Cuerpos docentes de las asignaturas que tienen relación con las exploraciones artísticas y arqueológicas, históricas o paleontológicas». Por este motivo la junta de gobierno de la S.A.L., siempre según Sans, propuso a Weyler la rectificación de la concesión, en representación de la entidad, en favor de Gabriel Llabrés, a la sazón miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos desde 1881, y de la Real Academia de la Historia desde 1902, y de Rafael Isasi, miembro de la de Bellas Artes de San Fernando desde finales de 1922 (Sans 1929).

Una vez solventados estos aspectos de forma, quedaba por definir el lugar donde se llevaría a cabo la intervención, ya que la consignación económica del Ministerio estaba destinada a excavaciones en Mallorca, sin especificar el lugar exacto. Puesto que los monumentos romanos eran abundantes en España, el gobierno del que Weyler formaba parte no tenía mucho interés en excavar en una ciudad romana. Este parecer era contrario al de la S.A.L., que defendió el enclave de Pollentia, ciudad bien conocida por los hallazgos casuales, con el argumento de que allí aparecerían con mayor probabilidad restos monumentales que facilitarían la justificación de la subvención (Sans 1929). Detrás de esta decisión hay que ver, sin lugar a dudas, la mano de Llabrés, presidente de la entidad y quien, más de diez años antes, ya manifestaba su intención de excavar en el solar polentino — según hemos analizado, precisamente en la parcela por donde empezaron los trabajos, Can Basser d'en Tous.

El nombramiento de Llabrés como delegado-director de las excavaciones arqueológicas en Mallorca llegó mediante Real Orden de 11 de agosto de 1923.¹⁷ Puesto que Llabrés fue nombrado directamente por el Ministerio y recibió una consignación estatal para llevar a cabo las excavaciones, podemos incluir la intervención de 1923 entre las que, según la Ley de 1911 (art. 40), eran ordenadas por «la Administración del ramo», en este caso la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Acompañaría a Llabrés, como ayudante, Rafael Isasi. El mismo día, Weyler escribiría a Llabrés para comunicarle la firma de su nombramiento y el de Isasi.¹⁸

El 30 de agosto la noticia de la llegada de la consignación a Palma sobreviene a Llabrés en El Mal Pas. Acudiría a Palma al día siguiente para el cobro de la misma, acompañado de su hijo Joan y de un personaje llamado «Villa», probablemente un ayudante. Estarían de vuelta a Alcúdia y El Mal Pas al día siguiente.¹⁹ Una vez llegado el dinero, se dio aviso al alcalde de Alcúdia, quien se interesó y puso a disposición de Llabrés un local del Ayuntamiento para depositar los hallazgos,²⁰ en buena sintonía

17. La consulta tanto de la Gaceta de Madrid (números 223, de 11/8/1923, a 358, de 24/12/1923) como del Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (números 65, de 14/8/1923, a 75, de 18/9/1923) no ha permitido localizar su publicación oficial.

18. Carta de Weyler a Llabrés (11/8/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1085.

19. Cuaderno de notas y diario. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

20. Nota suelta de Llabrés. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

con el Reglamento de 1912 (art. 27 y 45), que establecía la colaboración de las autoridades locales en materia de conservación de yacimientos y hallazgos arqueológicos.

6. DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

Con Gabriel Llabrés en Alcúdia desde finales de agosto²¹, y después de varios días de climatología adversa, el 4 de septiembre dieron comienzo los primeros trabajos de exploración arqueológica de la campaña. Por alguna razón que desconocemos, quizás por no haber llegado todavía a un acuerdo con los propietarios, no se realizaron en los terrenos de la ciudad romana, sino en tres silos conocidos con anterioridad, ubicados uno al lado de la iglesia parroquial, y otros dos a lo largo del camino viejo del muelle, todos con resultados ínfimos.²²

Al día siguiente se trasladaron a una viña propiedad de Josep Tous, conocida como Can Bassar d'en Tous (figura 2). El motivo de esta elección, tal como manifestaba Llabrés más de una década antes, era el hallazgo, años atrás, de un pie femenino

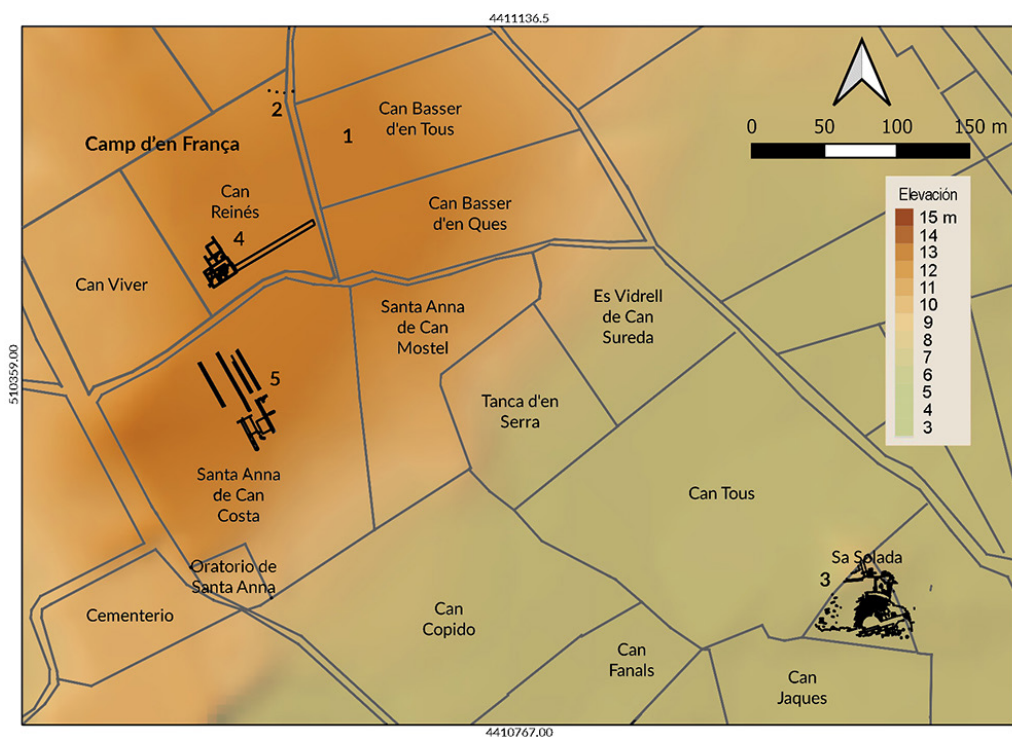


FIGURA 2. PLANO DE LAS PARCELAS AFECTADAS POR LA CAMPAÑA DE 1923 CON LA UBICACIÓN DE LAS INTERVENCIONES. 1: CAN BASSER, 5/9/1923. 2: CAN REINERS, 6-10/9/1923. 3: TEATRO, 7/9/1923. 4: CAN REINERS, 10-13/9/1923. 4: SANTA ANNA DE CAN COSTA, 14/9-4/10/1923

21. Carta de F. Hernández Sanz (29/8/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

22. Diario parcial. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.



FIGURA 3. PIE DE MÁRMOL MAYOR QUE EL NATURAL HALLADO EN CAN BASSER D'EN TOUS (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P.124. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

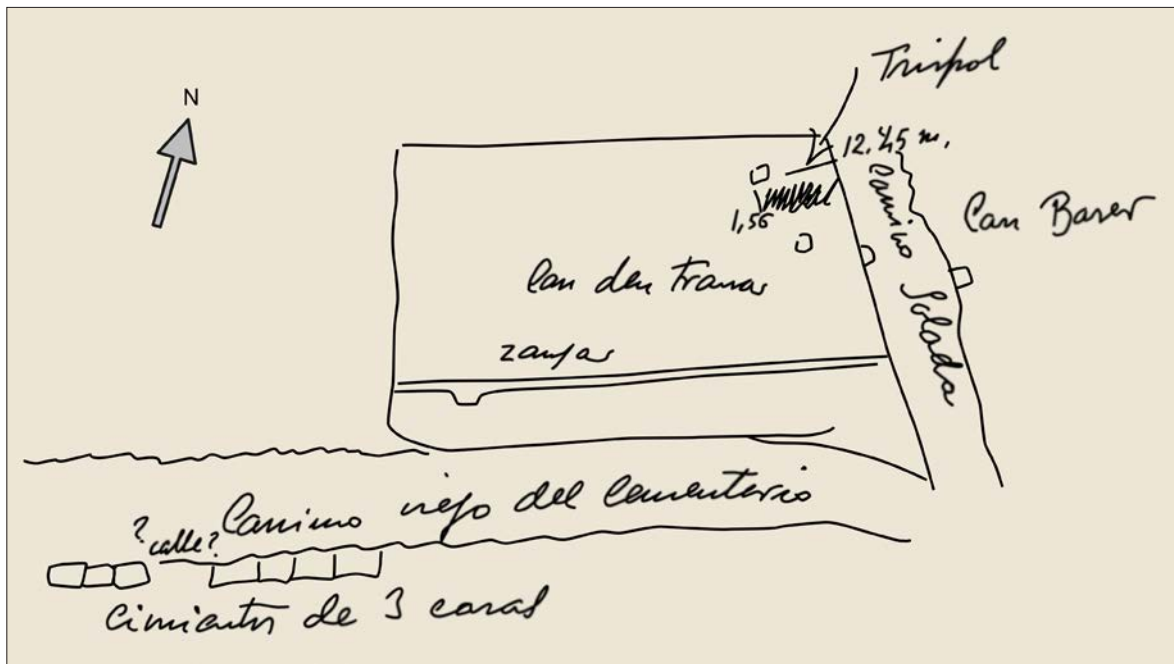


FIGURA 4. COPIA DEL CROQUIS DE LLABRÉS DE LOS TRABAJOS DE LOS DÍAS 4-11/9/1923 (ORIGINAL EN CUADERNO DE NOTAS, A.M.P., FONDO LLABRÉS, EXPEDIENTE 1058)

de mármol, de tamaño mayor que el natural (figura 3), conservado en la colección de la rectoría de Alcúdia (figura 1).²³ Según Llabrés, éste pertenecía posiblemente a Ceres, lo que le llevaba a pensar en la existencia de un templo. Se abrieron dos trincheras, una de ellas larga y con 5 palmos de profundidad en sentido oblicuo al camino de Can Bassar. En cuanto a los hallazgos, en palabras de Llabrés, «nada se halla nada (sic.), ni cimientos», y tan solo menciona un fragmento de pedestal, bases de columna rotas y dos monedas.²⁴

Sugestionados por la presencia de tres bases de columna reutilizadas en los muros del camino mencionado, iniciaron una excavación en la zona de El Camp d'en França que, por los croquis de Llabrés, podemos identificar con el sector norte de la parcela conocida como Can Reiners, propiedad de Sebastià Cifre. A la vez, previo permiso del Ayuntamiento, excavaron en el propio camino. Solamente contamos con un croquis muy aproximativo de la ubicación de estos trabajos (figura 4). En Can Reiners aparecen dos escalones que identifica con el acceso a un templo, junto con cuatro columnas más, que serían el pórtico del mismo. Dos de ellas eran cuadrangulares y dos circulares, con 41 cm de diámetro. Según Llabrés, el templo se orientaba longitudinalmente al camino. En un ángulo de los escalones encuentran una cinta de oro que figura entre los objetos enviados al M.A.N., y descubren también un fragmento de cornisa decorada (figura 5). Se extraen las bases de columna, que son transportadas al Museo Provincial de Bellas Artes de La

23. Cuaderno de notas de Llabrés conservado en la S.A.L.

24. Diarios parciales y borradores de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

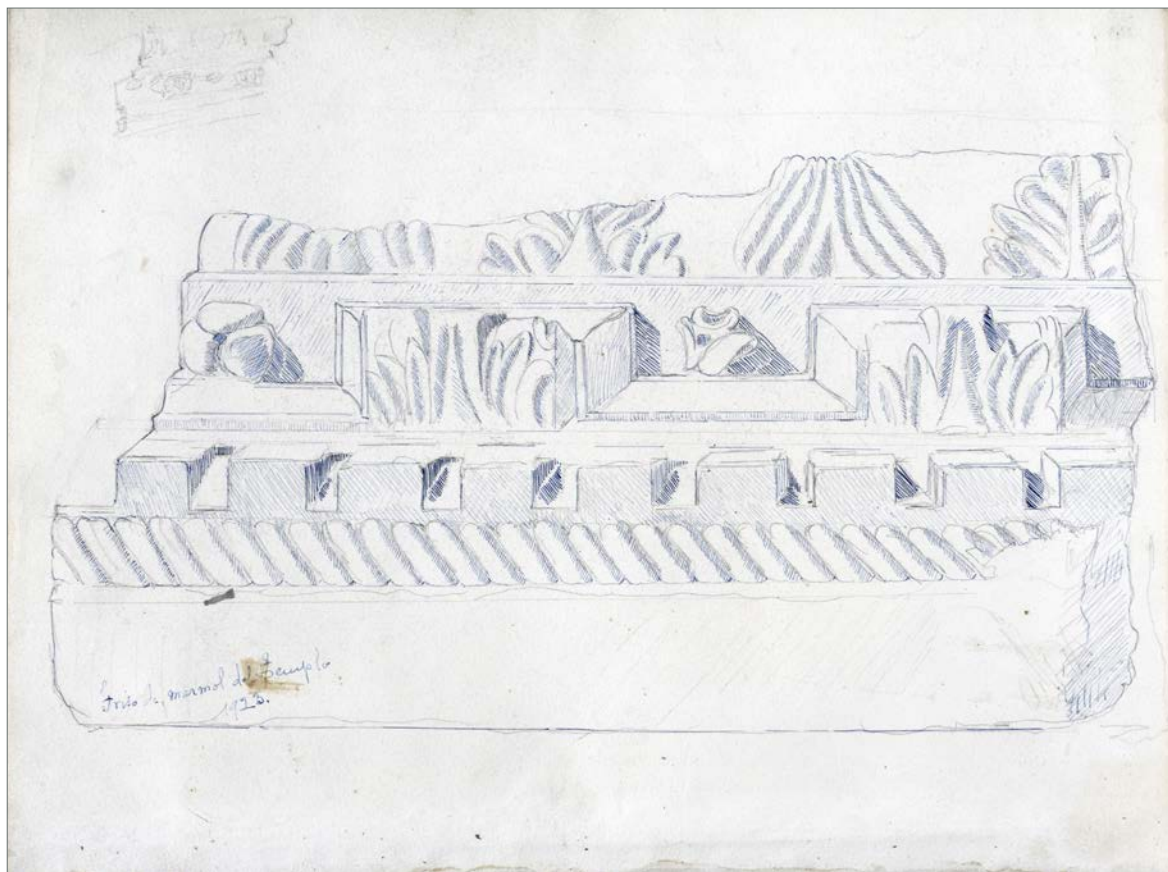


FIGURA 5. DIBUJO DE RAFAEL ISASI DEL DÍA DE LA CORNISA APARECIDA EN LA ZONA NORTE DE EL CAMP D'EN FRANÇA. (ÁLBUM MALLORCA ROMANA. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

Llonja de Palma. Al sur de las columnas, además, aparecen dos sepulturas, aparentemente ya removidas, y dos bases de columna cuadrangulares aisladas, que son interpretadas como parte de un jardín, así como un pavimento de forma semicircular. El primer día de trabajo en este sector (6/9/1923), Isasi traza el primer dibujo al natural (figura 6) de lo que se convertiría en una larga colección documental a lo largo de las campañas en las que participaría (1923-1946). Se trata de un momento de descanso de los trabajadores Jaume Torres, Rafel Cànaves y Gabriel Cànaves, junto a varios elementos arquitectónicos.

A la vez que Llabrés dirige los trabajos en El Camp d'en França, Isasi excava en la «cavea» del teatro, en búsqueda del mosaico que presumen que lo cubriría.²⁵ Lo más probable es que se refieran a la *orchestra* del mismo, ya que no tendría mucho sentido buscar un mosaico en las gradas. Allí encuentra grandes cantidades de cerámica y de *tegulae*. La presencia de estas últimas podría estar relacionada con algún tipo de pavimentación de la *orchestra*, o tal vez con la destrucción de alguna cubierta, plausiblemente del *scaenae frons*.

25. Diario parcial de excavación. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.



FIGURA 6. DIBUJO DE RAFAEL ISASI DEL DÍA 6/9/1923 EN EL ÁNGULO NORESTE DE EL CAMP D'EN FRANÇA (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P.96. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

La falta de espacio para trabajar en la zona norte de Can Reiners llevó a reconsiderar el emplazamiento de la zona de trabajo. Además, la excavación, que afectaba al camino de Can Basser, impedía el paso de los carros en plena época de recolección de higos. Motivados por el hallazgo en tiempos pasados de numerosas inscripciones, «bustos de mármol» y pedestales en la zona sur de la misma parcela, hecho que les hacía plantear la existencia de la plaza pública, dirigieron allí sus esfuerzos a partir del 10 de septiembre. Los dos primeros días (10 y 11) se abrió una zanja este-oeste en la parte sur de la parcela, situación reflejada en el croquis de la figura 4. En dicha trinchera, en el extremo este al lado del camino de Can Basser, encontraron placas de mármol azulado y muros, hallazgos que les hacen pensar en un palacio lujoso. En sentido oeste, aparecen derrumbes con fragmentos de piedras y placas de mármol, una de las cuales con las letras «AE», un pozo cuadrado de unos 70 cm de anchura y un muro. En la misma zona, apareció un muro con portal que, aparentemente, daba a una calle, así como un pequeño anillo con granate. A la vez, hicieron algún tipo de exploración en el camino del cementerio (figura 4), aunque parece que sin

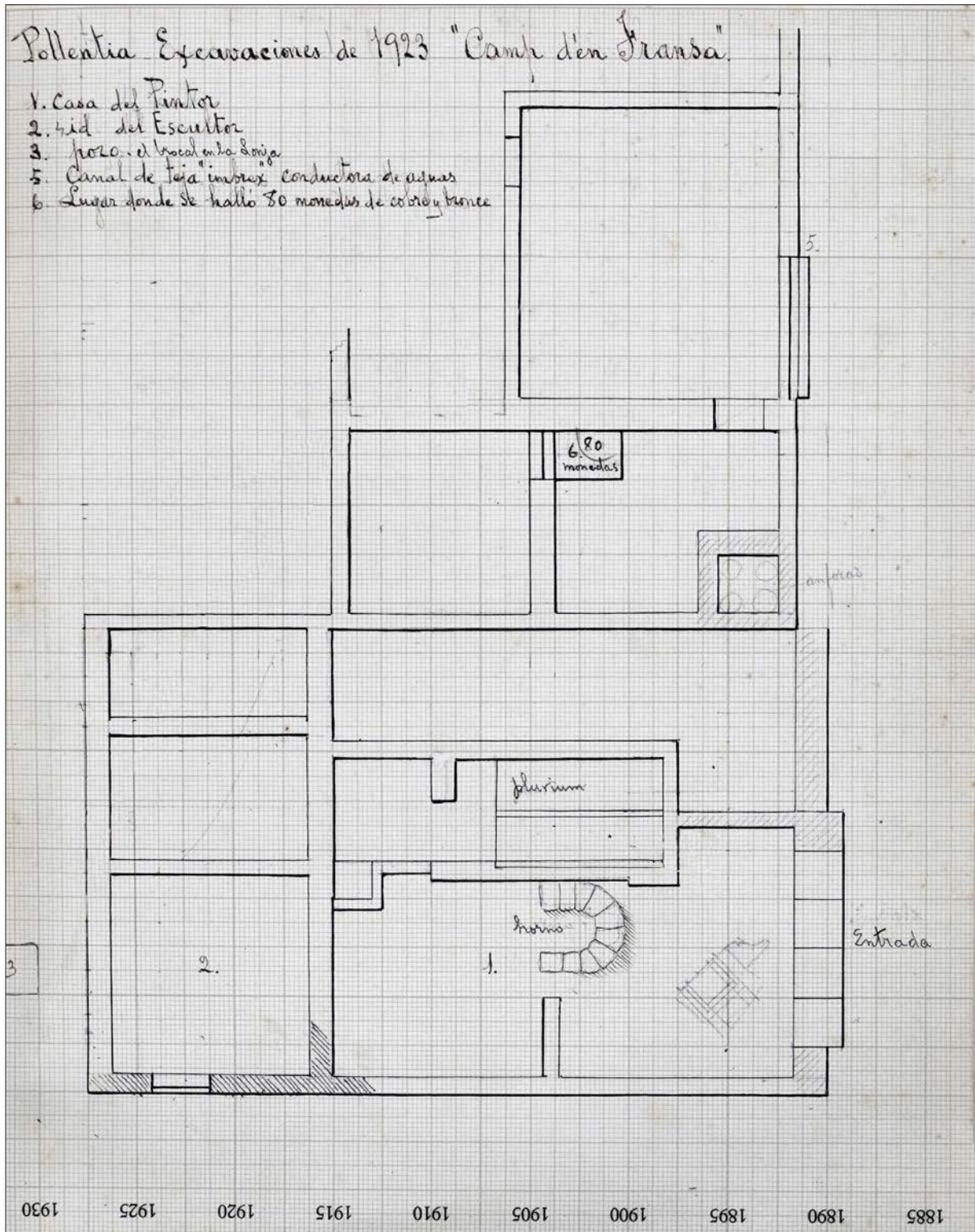


FIGURA 7. CROQUIS DE ISASI DE LOS RESTOS DESCUBIERTOS LOS DÍAS 12-13 DE SEPTIEMBRE, CORRESPONDIENTES A LAS HABITACIONES A-O DE LA ISULA 1 (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 130. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

abrir una trinchera propiamente dicha, donde encontraron los cimientos de lo que interpretan como tres casas y algunas sepulturas vacías.²⁶

El día 12 se amplió la actuación con otra trinchera en sentido norte-sur que, a la vista de los resultados, provocó el abandono del resto de zonas de trabajo para concentrarse en este nuevo frente. Ubicadas en la zona este de la parcela y en sentido norte-sur, descubrieron una serie de habitaciones «pertenecientes á una calle» (figura 7), que posteriormente hemos podido identificar con las habitaciones A-O de la Insula 1 (Vallori *et al.* 2011: 290-291). Según la descripción de Llabrés, en primer lugar apareció una sala con paredes «de un metro», con puertas, bases de columna y numerosos fragmentos de mármol blanco, entre los cuales algunos pertenecientes a bases de estatua, franjas de pedestal y pliegues de ropa de estatuas. La sala (actual habitación C) presentaba un pavimento «de mosaico y piedras talladas de colores diferentes como la mano, en forma de romboide», incrustadas. En el centro, una pequeña construcción fue interpretada como un monumento o la base de un grupo escultórico, pero, en cambio, aparece indicada como «horno» en uno de los croquis de Isasi (figura 7). El acceso a la habitación por el este es a través de un escalón o umbral de piedra de Santanyí, una arenisca muy dura y de grano fino, desgastado.²⁷ La descripción coincide con las piezas de umbral encontradas, en posición secundaria, en la reexcavación de estas trincheras en los años 80 del siglo XX. Sin duda, después de la excavación de Llabrés, estas fueron arrancadas junto al resto de muros de la habitación, que se encontraron expoliados. Una campaña de restauración en 2013 permitió reponerlas en su ubicación original como umbral de la habitación C.

Esta estancia fue interpretada por Llabrés como el *impluvium* de una casa que dieron en llamar «del Escultor» a raíz de los mármoles aparecidos. En la parte norte de la misma habitación, había una cubeta, que conservaba algún tipo de conducción procedente del suroeste, donde hallaron un pozo con brocal de *marès*, la arenisca local.²⁸ Este pozo, que se encuentra entre las actuales habitaciones B y D, se excavó hasta una profundidad de unos 10 m, pero se abandonaron los trabajos a 6 m del nivel freático debido al riesgo de desprendimientos de «conglomerados de arcilla».²⁹ Detrás de la cubeta de la habitación C, un muro este-oeste separaba la habitación de otra más pequeña, y más al norte otra (habitación M) con un pozo cuadrangular grande, donde apareció una jarra rota y un cubo de cobre con asa.³⁰

Los participantes en la excavación se vieron sorprendidos por un acontecimiento histórico que, si bien no supuso su interrupción, sí debió tener incidencia en el desarrollo de los trabajos o, al menos, por lo que podemos intuir, en la elaboración de la documentación. El 13 de septiembre tuvo lugar el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, hecho que llevaría a la pronta dimisión del hasta entonces

26. Diarios parciales de excavación y borrador de memoria de excavación. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

27. Diario parcial, borrador de memoria y conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

28. Diario parcial y borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

29. Hoja suelta, «Pozos». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

30. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.



FIGURA 8. FOTOS DE LA EXCAVACIÓN DE LAS CASAS DEL ESCULTOR Y DEL PINTOR (HABITACIONES C, D Y A) EN TORNO AL 14/9/1923. A: LA CASA DEL ESCULTOR (HAB. D Y C) DESDE EL OESTE. B: LA CASA DEL ESCULTOR (HAB. C) DESDE EL OESTE, CON, DE IZQUIERDA A DERECHA, ISASI, VENTAYOL, PERSONAJE DESCONOCIDO Y LLABRÉS. C: LA CASA DEL ESCULTOR (HAB. C) DESDE EL SUR. D: LA FACHADA DE LAS CASAS DEL ESCULTOR Y DEL PINTOR (INSULA 1) CON LA HABITACIÓN A DESDE EL NORTE (ÁLBUMES MALLORCA ROMANA, P.135 (FIG. 8.A, C Y D) Y POLLENTIA, P. 91 (FIG. 8.B) © Museu de Mallorca, NIG 27629 y 27034)

Director General de Bellas Artes, Fernando Weyler, personaje fundamental para la concesión de la subvención de aquél año y para el inicio de las excavaciones oficiales.³¹ Los trabajos continuaron, pero a partir del día 14 las notas de excavación, que hasta el día anterior habían tenido una frecuencia diaria, se convierten en esporádicas y, no pudiendo seguir el día a día, tenemos que correlacionar el desarrollo de los trabajos descrito en los borradores de memoria con esas notas dispersas de diario. Sin duda, tanto Llabrés como Isasi ocuparon buena parte de esos días en mantenerse informados sobre la situación política. De hecho, Isasi estuvo implicado políticamente en el nuevo régimen desde los primeros días, como hemos mencionado, y es probable que se ausentara de Alcúdia el mismo día 13 para ir a la capital. Precisamente en dicho día se trasladaron una serie de objetos donados por

31. Gaceta de Madrid nº 273 (30/9/1923).

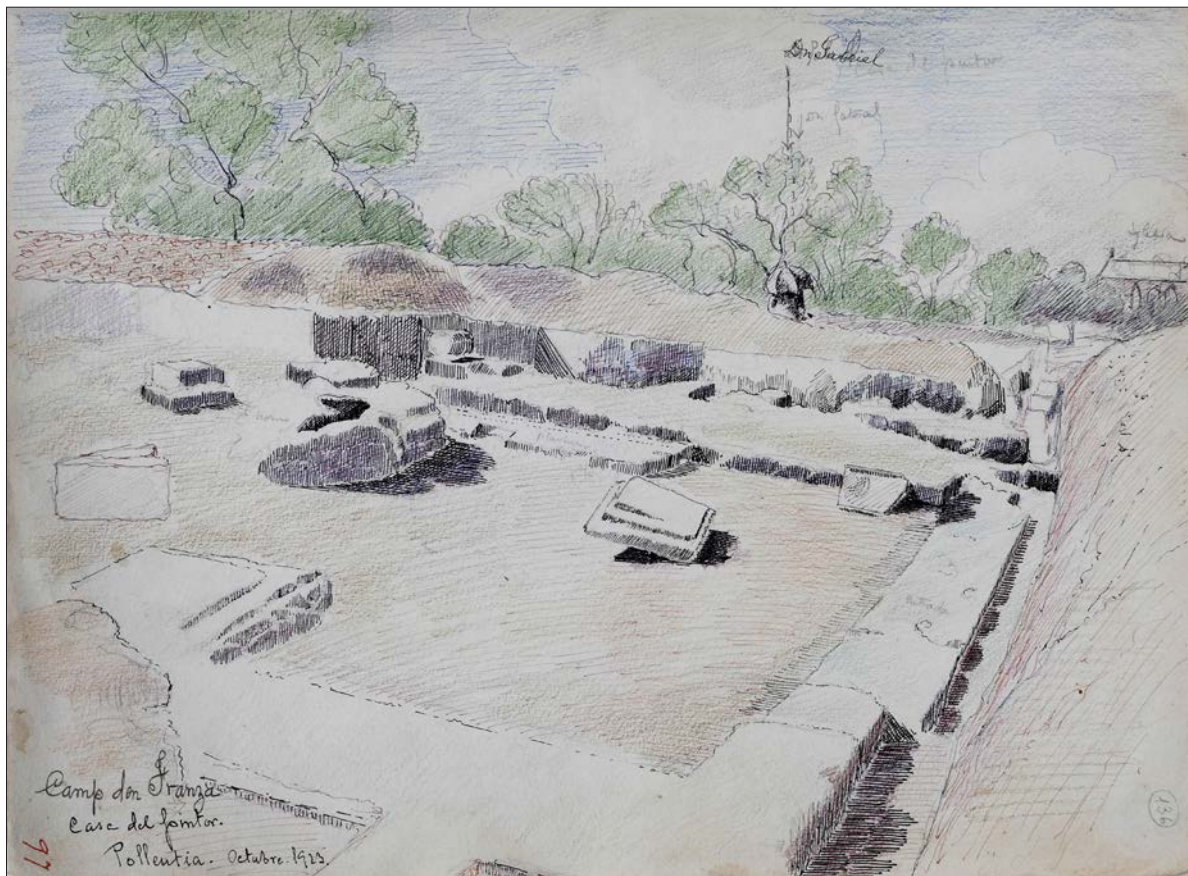


FIGURA 9. DIBUJO DE ISASI DE LAS CASAS DEL ESCULTOR (HAB. C) Y DEL PINTOR (HAB. A), EN UNA PERSPECTIVA SIMILAR A LA DE LA FIGURA 8.C. (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P.136 © Museu de Mallorca, NIG 27629)

Catalina Costa i Llobera a la S.A.L.³² y se mandó un oficio desde Palma para informar al nuevo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de los procedimientos administrativos llevados a cabo hasta entonces.³³ Además, Isasi debió de ausentarse para la redacción y firma de un manifiesto de apoyo al régimen que fue publicado el 20 de septiembre (Mateu 2022: 190).

A partir del día 13, la excavación se dirigió al norte, donde apareció un conjunto de habitaciones que fue llamado «casa del Pintor». Cabe mencionar que las indicaciones de Lladrés e Isasi sobre la ubicación de esta «casa» no coinciden, puesto que el primero la sitúa al norte de las habitaciones B y C, mientras que el segundo en la misma C. Aún así, la descripción que hace Lladrés de la casa del Escultor coincide a la perfección con la habitación C, mientras que describe la del Pintor al norte de ésta. Además, la ubicación que da Isasi de los objetos hallados en la del Pintor (especialmente las monedas) señala claramente las habitaciones al norte de la C, hecho

32. Catalina Costa i Llobera, hermana del poeta Miquel Costa i Llobera, era la propietaria de la parcela de Santa Anna de Can Costa, terreno donde pronto se dirigiría la atención de las excavaciones.

33. Cuaderno de notas. A.M.P., fondo Lladrés, expediente 1058.

que nos confirma que se trata de la actual habitación A y sus colindantes.³⁴ En el ángulo noroeste de la habitación A se encontraron varios vasos con pigmentos y un amontonamiento de cal, sobre el cual se halló un conjunto de 82 monedas del mismo tamaño y desgastadas.³⁵ Su hallazgo es relatado por Llabrés:

[...] y ocurrió en este sitio que medio palmo encima de la cal, el obrero que cavaba empezó á darme monedas de cobre á medida que cavaba, me acerqué á él para recoger el tesoro y una tras otra fueron hasta 82 monedas de un mismo tamaño, muy lisas casi todas ellas, lo cual indica una pobreza de numerario digna de ser tenida en cuenta.³⁶

El momento descrito es, si no el mismo, muy cercano al capturado en una de las fotografías conservadas (figura 8: D), donde vemos a un obrero dentro de una trinchera entregando algo a Llabrés, que está sentado sobre una terrera y protegido del sol con un paraguas. Su ubicación es, sin duda, muy próxima al ángulo noroeste de la habitación A durante el proceso de excavación. Podemos fechar esta imagen en el 14 o el 17 de septiembre.

En el ángulo sureste de esta habitación, el croquis de Isasi (figura 7) muestra una pequeña construcción cuadrangular observable hoy en día, donde señala la presencia de cuatro ánforas. En la misma zona, debieron explorar también las habitaciones J, N y O, ya que la primera aparece en el croquis y una fotografía (figuras 7 y 10: A), y el muro sur de la última probablemente es el que aparece en una de las fotografías de la campaña (figura 10: B).³⁷

Una vez definidas las llamadas casas del Escultor y del Pintor, que décadas más tarde serían redescubiertas como parte de la Insula 1, a partir de algún día de la semana del 17-21 de septiembre Llabrés decide cambiar el teatro de operaciones y trasladarse a la parcela de Santa Anna de Can Costa, atraído por su ubicación



FIGURA 10. FOTOS DE LA EXCAVACIÓN DE LA CASA DEL PINTOR A: VISTA GENERAL DE LA CASA (HAB. A Y J) DESDE EL OESTE. B: POSIBLE IMAGEN DEL MURO SUR DE LA HABITACIÓN O. (ÁLBUMES MALLORCA ROMANA, P.137 Y POLLENTIA, P. 91. © Museu de Mallorca, NIG 27629 y 27034)

34. Borrador de memoria y conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

35. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

36. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

37. Diario parcial de excavación. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

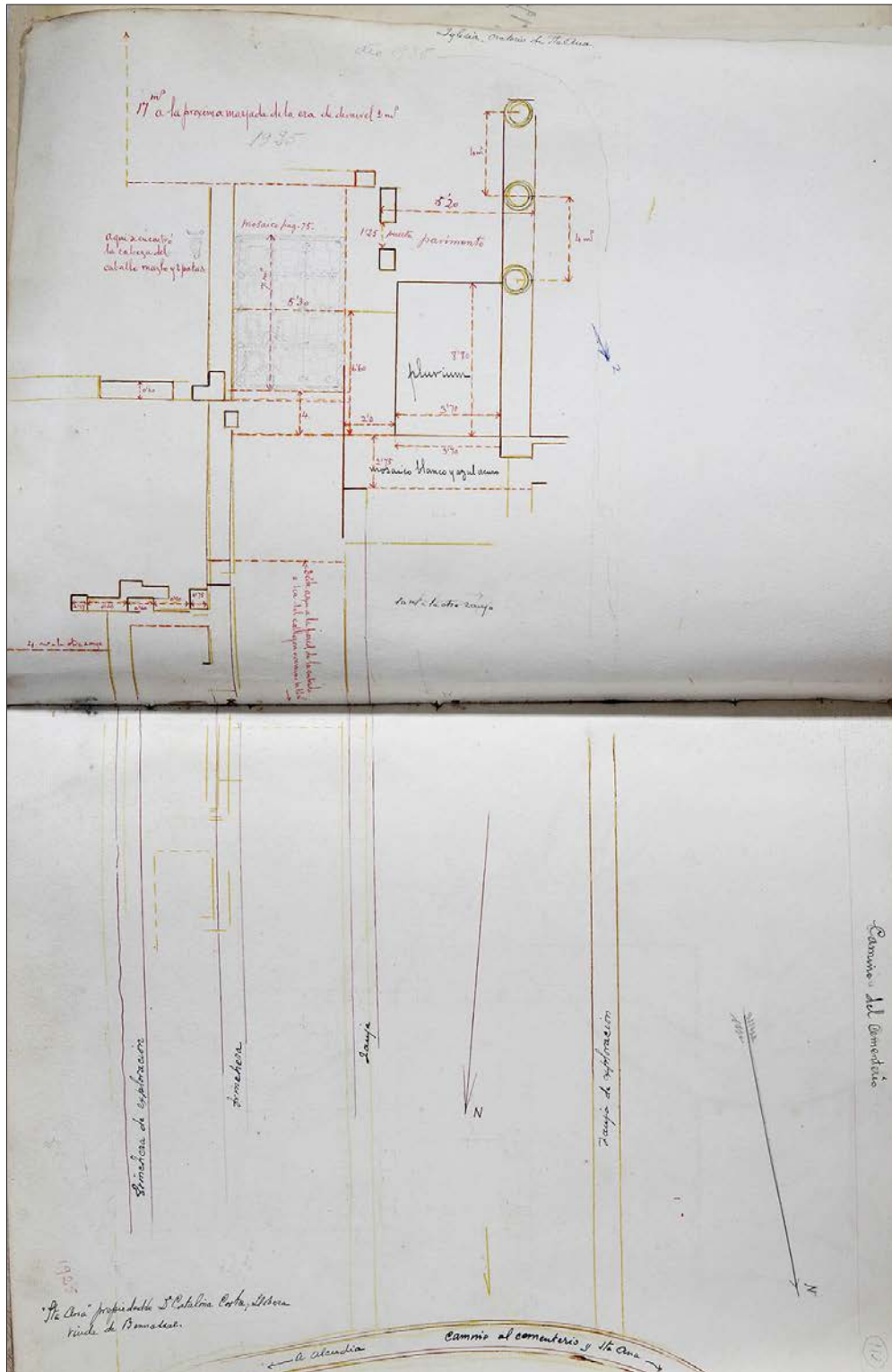


FIGURA 11. CROQUIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS COMO CASA «DEL PRETORIO» O «DEL GOBERNADOR». (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 112. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

topográfica en un cerro con vistas a la bahía de Alcúdia (figura 2). Algunos bloques escuadrados, insertos en el muro de piedra seca que limitaba la finca por el norte, llevaron a pensar en la posibilidad de que se tratara de ángulos de edificios e inicios de calle (figura 4), por lo que se marcaron cinco trincheras en sentido norte-sur saliendo de dichos bloques. Durante una semana se excavó en dirección sur, siendo los hallazgos especialmente prometedores en las dos trincheras más al este. En la primera (más oriental) apareció un pozo que excavaron parcialmente, con cerámica islámica en su interior, pero tuvieron que abandonarlo también por el peligro de desprendimientos.³⁸ En la segunda zanja, en cambio, encontraron restos de estuco de colores y formas variados, aunque la sorpresa definitiva llegaría en el extremo sur de la misma, donde se descubrió un mosaico relacionado con un edificio con muros de grandes dimensiones. Esta y otras estructuras cercanas centraron la atención del resto de la campaña a partir del día 21 de septiembre. En cuanto al resto de trincheras, consta el hallazgo de un banco «de jardín».³⁹

El mosaico, que mostraba signos de reparaciones, tenía 5,30 × 7 m, con 12 plafones con imágenes, enmarcados por un sogueado de dos cabos (figuras 12 y 13). Por toda la zona aparecieron los fragmentos de estuco mencionados, llamando la atención de Llabrés la decoración en argamasa figurando racimos de uva, pámpanos y flores, además de molduras. Para evitar vandalismo, se instaló alrededor una valla de madera y un operario lo vigiló durante seis noches. Al sur de este mosaico encontraron una habitación con mosaico geométrico blanco y negro, y al oeste un espacio donde aparecieron los restos del caballo de bronce conservados en el M.A.N.: la cabeza en el extremo sur y las patas al norte. Dos agujeros de árbol les hicieron pensar en el expolio de los fragmentos ausentes de la estatua.⁴⁰ Sobre el lugar del hallazgo del caballo la planta de Isasi (figura 11) presenta algunas contradicciones con las descripciones de Llabrés y Ventayol, ya que lo sitúa inmediatamente al este del mosaico, una zona aparentemente no excavada, y no en el espacio al oeste, por lo que, en nuestra opinión, la nota de Isasi en el plano es tan solo una indicación genérica.

Al oeste de este espacio destacan tres grandes bases de columna «de granito del país», mientras que al norte tanto la descripción de Llabrés como la planta de Isasi (figura 11) y el croquis de Ventayol (2008: 32) son un tanto confusos respecto a la planta de las estructuras desenterradas. Por una parte, Ventayol dibuja columnas en los lados este y oeste de un patio, que sería central de un edificio. Por la otra, Llabrés e Isasi sólo manifiestan la presencia de tres columnas en el lado oeste. Lamentablemente, la documentación fotográfica conservada e identificada es muy escueta y se concentra en el primer mosaico, de manera que no es de ayuda a la hora de esclarecer ciertos detalles de la excavación. Probablemente la percepción que pudieron tener de este conjunto estaba muy alterada por diferentes fases y reformas, y no llegaron a advertir la complejidad de su evolución. De hecho, Llabrés señala la existencia de reparaciones en el mosaico,⁴¹ lo que permite vislumbrar una

38. Hoja suelta, «Pozos». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

39. Hojas sueltas, «Zanjas». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

40. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

41. Conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

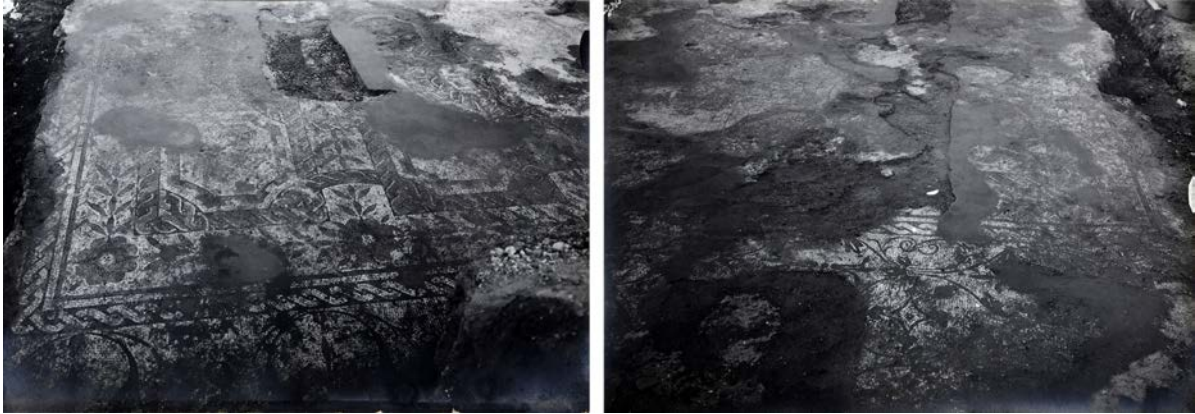


FIGURA 12. IMÁGENES DEL MOSAICO DE LA «CASA DEL PRETOR» DESDE EL NORTE (IZQUIERDA) Y DESDE EL SUR (DERECHA) (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 105. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

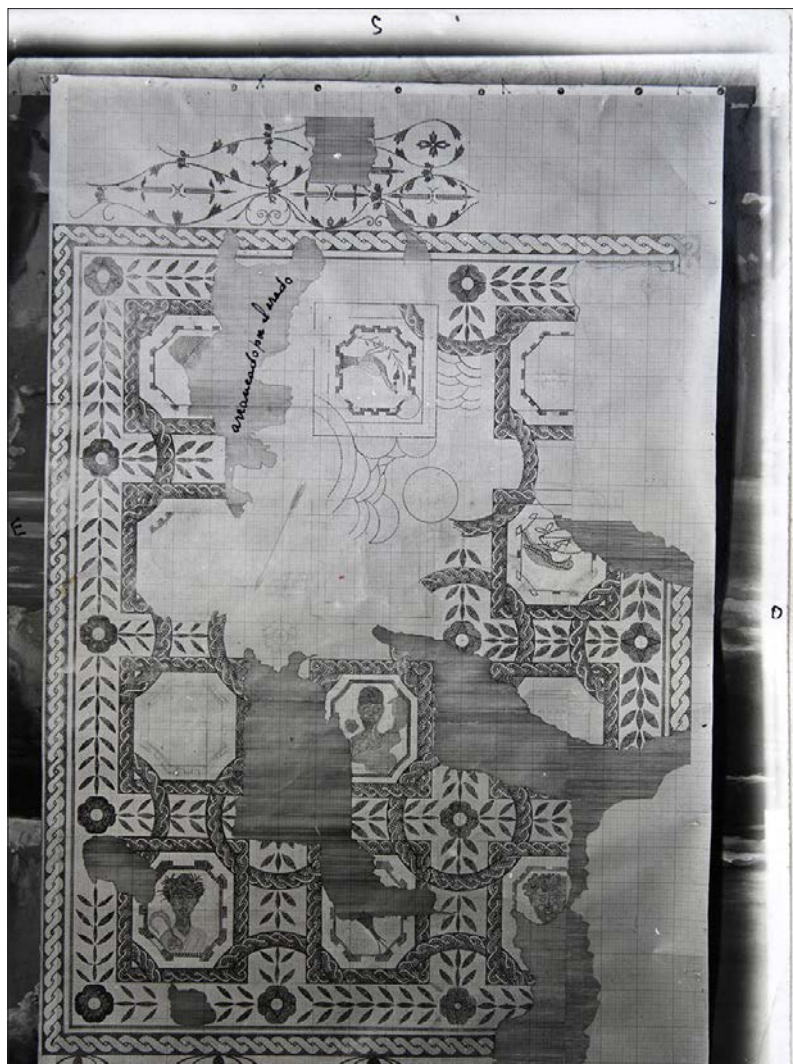


FIGURA 13. DIBUJO DEL MOSAICO DE LA «CASA DEL PRETOR» REALIZADO POR ISASI (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 104. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

utilización prolongada del edificio y la sucesión de varias fases constructivas. Un aspecto muy reseñable, si no, a nuestro juicio, el más relevante, son las proporciones de las estancias, estructuras y elementos arquitectónicos descubiertos. Será analizado con detalle más adelante, pero, a modo de ejemplo, valgan las distancias entre ejes de columna, que Isasi cifra en 4 m (figura 11). Debido a su ubicación topográfica privilegiada y a su magnificencia y suntuosidad, este conjunto fue bautizado como «casa del Pretor» o «del Gobernador». Estos serían los últimos trabajos de excavación de la campaña, ya dentro del mes de octubre.⁴²

7. LOS MESES POSTERIORES



FIGURA 14. IMAGEN DEL PROCESO DE EXTRACCIÓN DEL MOSAICO DE LA «CASA DEL PRETOR» (ARRIBAS ET AL. 1973)

Estos últimos trabajos debieron ocupar los días finales de septiembre y principios de octubre, puesto que el 10 de dicho mes Isasi, que había acudido a Alcúdia, mandó una carta a Llabrés informando de los últimos hallazgos.⁴³ Aún así, hubo trabajos que se extendieron a lo largo del resto del mes de octubre y de noviembre, hasta el punto de que el 4 de noviembre la prensa informa de que las excavaciones están terminando a causa de las dificultades por el mal tiempo (La Almudaina, 1923a). Dichos trabajos consistirían en la extracción de mosaicos, el cubrimiento de las áreas descubiertas y el traslado de los materiales recuperados a Palma y a Madrid.

El padre Joan Aguiló, invitado por Llabrés, levantó el mosaico de Santa Anna de Can Costa. Aguiló había excavado en 1912 la basílica paleocristiana de Son Peretó (Manacor), descubriendo y extrayendo un conjunto magnífico de mosaicos (Salas Burguera 2012), de manera que era una de las pocas personas, si no la única, con los conocimientos técnicos necesarios para tal cometido en la isla. En espera de la extracción, la propietaria de la parcela mandó construir un cobertizo para proteger el pavimento.⁴⁴ El trabajo se llevó a cabo en una fecha indeterminada de ese mismo año (figura 14), ya que entre los gastos de la campaña figuran obreros y materiales para la extracción.⁴⁵ La preocupación por la restauración y conservación de los hallazgos se extendió también a otros objetos. Entre la documentación encontramos evidencia del pago por «montar y restaurar» la cabeza del caballo (tabla 1), de modo que hubo algún tipo de intervención sobre las diferentes piezas que componían la estatua ecuestre,⁴⁶

42. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

43. Carta de Isasi (10/10/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

44. Carta de Llabrés a Méliida (31/10/1923). M.A.N., expediente 1925/50.

45. Hoja suelta con gastos desglosados. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

46. Cuenta de las excavaciones. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

plausiblemente montando las piezas originales sobre una armadura,⁴⁷ labor llevada a cabo por Sierra, el maestro armero de la Comandancia de Artillería.⁴⁸ Además, en una foto de conjunto de varios hallazgos se pueden observar piezas remontadas y/o completadas (figura 15), tarea realizada por Isasi.⁴⁹



FIGURA 15. CONJUNTO DE PIEZAS RECUPERADAS DURANTE LA CAMPAÑA DE 1923 (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 102. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

Gracias a una carta de Ventayol a Llabrés sabemos que el mes de noviembre se dedicó al cubrimiento de trincheras, condición impuesta por los propietarios de las parcelas para permitir las excavaciones (Arribas *et al.* 1973: 18). En ausencia de Llabrés e Isasi, además, Ventayol se encargó de gestionar el pago de los tabajadores, así como los envíos de materiales a Palma a través de Sa Pobla.⁵⁰

47. Así lo describe Álvarez-Ossorio en carta a Llabrés (31/8/1925). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1086.

48. Conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

49. Conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

50. Carta de Ventayol a Llabrés (19/11/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

En cuanto a la destinación final de los materiales, Llabrés consultó con José Ramón Mélida la selección que debía enviar al M.A.N., a lo cual el director del museo indicó que escogiera algún capitel o basa como muestra, más un trozo de mosaico geométrico⁵¹. En cuanto a las piezas cerámicas, solamente debía remitir los ejemplares que se pudieran completar. Los objetos de oro, por su parte, debían mandarse asegurados.⁵² Aunque es difícil identificar todas las piezas que fueron consignadas a Madrid, las diferentes notas de Llabrés al respecto permiten elaborar el siguiente listado de mínimos:⁵³

- «Anillo de oro y granate de niña»: encontrado el 11/9 en la zona sur de Can Reiners.
- «Cintilla de oro de niña»: encontrada el 6/9 en la zona norte de Can Reiners.
- Cabeza y cuello del caballo de bronce
- Dos mosaicos
- Hoja de oro hallada cerca de la cabeza de caballo.
- Cara de Mercurio en hueso
- «Anilla de hueso al torno»
- Cinta de hueso con dos agujeros
- «Remate de un mango de asta, representa un conejo que come»
- Victoria de bronce⁵⁴
- Mercurio, con pedestal, de bronce
- Cobre, hierro, plomo, mármol, estuco, capiteles

La salida de estos materiales con destino al M.A.N. generó una polémica protagonizada por personalidades del mundo de la cultura, periódicos y entidades de la isla, encabezados por la S.A.L., que elevaron sus protestas a las autoridades durante los siguientes años, especialmente en 1925. Parece que Llabrés, entusiasta luchador por el patrimonio en su juventud,⁵⁵ no participó, al menos de manera activa, en este debate, a diferencia de anteriores ocasiones, y es posible que su fiel y antigua amistad con José Ramón Mélida, director del M.A.N., le previniera de hacerlo (Merino 1995: 41). Sin embargo, hay que recordar que, tal como señala Merino (1995: 41, n. 8), durante su madurez llevó a cabo la defensa del patrimonio más desde sus cargos que como luchas personales. Precisamente, desde 1917, y hasta su muerte en 1928, presidía la S.A.L., por lo que, en nuestra opinión, difícilmente no habría estado en sintonía con las protestas encabezadas por la entidad y, de hecho, tenemos

51. El fragmento, correspondiente a la parte inferior central de la figura 13, fue enviado al M.A.N., donde se conserva bajo el número de inventario 38.320. Fue publicado con procedencia desconocida en Blázquez *et al.* (1989, p. 113, catálogo núm. 38).

52. Carta de José Ramón Mélida a Llabrés (12/11/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

53. Hojas sueltas. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

54. Formaba parte de la estatua ecuestre.

55. Cabe mencionar el rescate del archivo municipal llevado a cabo por Llabrés y un grupo de amigos en 1894. Estando reunidos en su casa, en la calle Palau, cerca del Ayuntamiento, se percataron del incendio y acudieron para salvar cuantos documentos pudieron (Pons y Marqués 1936: 234-235).

constancia de que, como presidente, mandó instancias al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes al respecto.⁵⁶ La discusión, estudiada por Merino (1995), se saldó en 1927, año en que tuvo lugar la última campaña dirigida por Llabrés, con la R.O. de 11 de junio, que mandaba que los objetos hallados se depositaran en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mallorca, en La Llonja. Sin embargo, la dirección de la excavación debía remitir un listado de las piezas halladas en cada campaña al director del M.A.N., que podía reclamar las «que no tengan representación en las colecciones o completen las series que se conservan en el citado Museo Arqueológico Nacional».⁵⁷

Otro aspecto merecedor de atención, y que tiene una importante repercusión en la conservación del yacimiento arqueológico, es el aprovechamiento de materiales de construcción por parte de los propietarios de las parcelas. Este fenómeno, ya señalado por algunos autores (Equip *Pollentia* 1994: 215), se ha podido confirmar en el caso de la «casa del Escultor» (habitación C), donde los muros perimetrales y otras estructuras menores, que sí aparecen en las fotos del momento de excavación, habían sido expoliados cuando se reexcavó la zona a principios de los años 80 (Vallori *et al.* 2011: 290-291). Igualmente, un tramo considerable de la fortificación tardía al norte del foro, zona que había sido excavada en 1926 (Vallori *et al.* 2011: 292-293), apareció casi completamente expoliada por una trinxera de excavación (Equip *Pollentia* 1994: 219). De todas formas, es posible que no todos los propietarios procedieran de igual modo, si bien, por el momento, no contamos con ejemplos de intervenciones de 1923-1946 fuera de Can Reiners que hayan sido reexcavados y publicados.

Poco sabemos sobre las actividades que realizaría Llabrés respecto a Pollentia con posterioridad a la conclusión de la campaña de 1923 y antes de la de 1926. El grueso de una conferencia cuyo lugar de celebración desconocemos –verosímilmente la S.A.L.–⁵⁸ fue publicado al año siguiente de la excavación en la revista *Majórica* (Llabrés Quintana 1924), e igualmente mucha de la documentación conservada pertenece a este lapso de tiempo. El envío del grueso de materiales hacia Madrid se dilató al menos hasta mediados de 1925,⁵⁹ cuando llegan tres cajas al M.A.N. con la cabeza de caballo, objetos de piedra y cerámica y, quizás, también el fragmento de mosaico.⁶⁰ Por las mismas fechas, todavía no se había remitido la memoria de la campaña a la Junta Superior de Excavaciones, aunque parece que Álvarez-Ossorio contemplaba su publicación incluyendo una lámina en color del mosaico «contando con el dinero necesario». Él mismo aconseja a Llabrés que, cuando mande la memoria, manifieste la necesidad de continuar la excavación y de que ésta sea costada por el Estado. A pesar de la recomendación, en enero de 1927 la memoria no había sido remitida: «La Memoria literaria, no ha salido aun pues, no sabemos nada de la *Pollentia* antigua. ¿Tenía muros, plaza pública, templo?

56. Gaceta de Madrid de 17 de junio de 1927: 1650.

57. Gaceta de Madrid de 17 de junio de 1927.

58. Conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

59. La carta de Llabrés a Mérida de 6/10/1924 da fe del goteo de envíos. M.A.N., expediente 1925/50.

60. Cartas de Francisco Álvarez-Ossorio a Llabrés (31/8/1925 y 15/9/1925). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1086.

El estudio basado en los objetos es incompleto». ⁶¹ Desconocemos si, aún sin «memoria literaria», se había enviado algún tipo de informe, puesto que a finales de diciembre de 1925 se había concedido una nueva subvención. ⁶² Las memorias que, según Isasi, se habían mandado a Madrid, supuestamente se extraviaron durante la Guerra Civil (Merino 1999: 43). En enero de 1927 todavía se mandaron las monedas halladas en 1923, unas 132 (Campo 2024). ⁶³

Los trabajos en la ciudad romana pronto despertaron el interés no sólo del es-tamento cultural isleño, sino también peninsular y, en alguna ocasión, también europeo. A principios de enero de 1924 encontramos en Alcúdia, por ejemplo, a Wilfrid Hemp, inspector de monumentos antiguos de Gales, visitando los campos polentinos, el teatro y la cueva de Sant Martí, posiblemente acompañado por Isasi. ⁶⁴

8. GASTOS Y CIRCUNSTANCIAS DE LA CAMPAÑA

La cantidad consignada por la Dirección General de Bellas Artes en 1923 fue de 5.000 ptas., libradas contra la Delegación de Hacienda de Palma. Esta cantidad se sitúa en la línea de otras consignaciones anuales de la época, como las de las excavaciones en El Puig dels Molins de Ibiza (5.000 ptas.), los dólmenes de Montefrío (4.000 ptas.), poblados ibéricos en Fabara (3.000 ptas.) o varios yacimientos de Soria (5.000 ptas.), pero muy por debajo de otras como las de Mérida (un total de 30.000 ptas.), Medina-Az-Zahara (un total de 25.000 ptas.), Itálica (un total de 19.000 ptas.), Sagunto (10.000 ptas.) o Azaila (10.000). ⁶⁵

El principal gasto al que fue destinada la subvención fue el pago de los trabajadores que participaron en la campaña. Éstos percibían una cantidad de 5,00 ptas. por jornada laboral, y el total ascendió a 515 jornales, equivalente a 2575 ptas., lo que representaba un 56 % de los gastos de la campaña (tabla 1). ⁶⁶ La retribución era superior a la media de las jornadas de los labradores, situada entre 3,50 y 4,50 ptas. en Pollença en 1922 (Salas Vives 2011: 172). A la vez, estos sueldos estaban sensiblemente por encima de la media de la jornada agrícola en Mallorca, que era de unas 3,50 ptas. en 1920, equiparándose a la de Palma, de 4,50-5,00 ptas. (Molina de Dios 2003: 105). Además, a la remuneración mencionada cabe sumar las propinas por ciertos hallazgos, con arreglo al artículo 7 del reglamento de 1912. ⁶⁷ Por ejemplo, Rafel y Gabriel Polit percibieron el día 7 de septiembre 2,00 ptas. por el hallazgo de oro (supuestamente la

61. Carta de Llabrés a Mérida (16/1/1927). M.A.N., expediente 1927/64.

62. Gaceta de Madrid nº 358 de 24/12/1925.

63. Carta de Llabrés a Mérida (16/1/1927). M.A.N., expediente 1927/64.

64. Carta de Isasi a Llabrés (7/1/1924). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

65. Gaceta de Madrid nº 128 de 8/5/1925 y nº 253 de 10/9/1925.

66. Cuenta de las excavaciones. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

67. «Cuando los hallazgos se realicen en obras públicas o subvencionadas por el Estado, éste dará al descubridor, como premio, una equivalencia de su valor intrínseco, si el objeto es de metal o piedras preciosas, y en los demás casos le indemnizará con arreglo a la tasación legal a que se refiere el art. 6º de este Reglamento»

cinta encontrada el día anterior); Guaita el 11 del mismo mes 5,00 ptas. por un anillo, y otra propina idéntica se registra el 28 por el hallazgo de monedas.⁶⁸

Estas condiciones, sin duda, eran atractivas para muchos trabajadores agrícolas que debían ver en las campañas una oportunidad para percibir un sueldo por encima de lo habitual, y todavía más en unos años en los que, pese a la subida de los salarios en términos absolutos, la capacidad adquisitiva había decrecido considerablemente debido al aumento de los precios (Salas Vives 2011: 171-173). Conocemos los nombres de varios de estos trabajadores, algunos de ellos familiares: Gabriel Cànaves, Rafel Cànaves, Jordi Torres, Vicenç Torres, Jaume Torres, «Sebastià», Jaume Nialó, Biel Polit, Rafel Polit o el maestro Jaume.⁶⁹

El segundo gasto en cuantía fueron las dietas correspondientes al director y al ayudante. Este fue un aspecto en el que Llabrés tuvo la preocupación de consultar con sus contactos con experiencias similares, y de fijar unas cantidades razonables. Según parece, basándose en la experiencia de Francesc Hernández Sanz en Biniaiet Vell (Menorca) unos años atrás,⁷⁰ fijó las cantidades de 15 ptas. para el director y unas 8,33 para el ayudante. Teniendo en cuenta el alza de los precios en los años previos (Salas Vives 2011: 171-173), cabe destacar el buen gesto de, sin aumentar las dietas de director, sí lo hiciera con las de ayudante. En total, se informa de 960 ptas. bajo este concepto, que representa un 21 % del presupuesto.⁷¹

En cuanto al alojamiento, ya hemos comentado que Llabrés tenía una casa en la zona de veraneo de El Mal Pas, donde se alojó durante la campaña. Por esta razón, solamente gastaba en viajes de coche, a razón de unas 5 ptas. por día. En cuanto a Isasi, desconocemos el lugar donde se alojaba, puesto que entre los gastos figuran solo 8 ptas. en concepto de «fonda», cantidad insuficiente para cubrir toda la campaña si nos atenemos a que una sola pernoctación en Palma costaba un mínimo de 3 ptas. en el año 1900 (Peña 1891: apéndice, 16). De todas formas, es posible que costeara las pernoctaciones con su propia dieta, o bien que se alojara en casa de Llabrés.

El traslado de materiales, con 735 ptas. (16 % de los gastos), representó un desembolso considerable. Desde Alcúdia, donde en primera instancia se almacenaban en el ayuntamiento, se mandaron varias remesas a Madrid pasando por Alacant vía Palma, o por Barcelona desde Alcúdia.⁷²

En cuanto a la ocupación de las parcelas para las excavaciones, a pesar de lo contemplado por el reglamento de 1912, que establecía (art. 8) la posibilidad de indemnización, no tenemos constancia del pago de ninguna cantidad a los propietarios.⁷³ No obstante, las excavaciones era permitidas con el acuerdo de que serían posteriormente cubiertas, tarea a la que se debió dedicar buena parte del presupuesto

68. Cuaderno de notas. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

69. Hojas sueltas. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

70. Carta de F. Hernández Sanz (29/8/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058. El director, Antoni Vives, cobró 15 ptas. por día, mientras que Francesc Hernández Sanz, como ayudante, 7,50 ptas.

71. Cuenta de las excavaciones. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

72. Cuenta de las excavaciones. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

73. Gaceta de Madrid nº65 de 5/3/1912: «El Estado se reserva el derecho de hacer excavaciones en propiedades particulares, ya adquiriéndolas por expediente de utilidad pública, ya indemnizando al propietario de los daños y perjuicios que la excavación ocasione en su finca, según tasación legal».

Concepto	Pesetas		Porcentaje
Jornales (515)		2575	56,28
Dirección y ayudante		960	20,98
Transporte de materiales		735	16,07
Transporte Alcúdia-Palma-Alacant-Madrid	290		6,34
Transporte de mosaico Alcúdia-Barcelona-Madrid	100		2,19
6 cajas Alcúdia-Palma-Alacant-Madrid	270		5,90
3 cajas a Madrid	75		1,64
Herramientas y materiales		305	6,67
Cribadora	10		
Herramientas exploración de pozos	30		
Lámpara	6		
8 tablones	60		
4 cajas	35		
3 sacos de Porland	14		
Puntas,pernos, hierros	19		
6 cenachos	9		
Fotos	30		
Restauración cabeza de caballo	25		
Telas mosaicos	12		
Cola	6		
Olla de metall para la cola	4		
Flejes	6		
Cemento	12		
Carpintero	12		
Herrero	15		
Total		4575	

TABLA 1. GASTOS IDENTIFICADOS DE LA CAMPAÑA Y PORCENTAJE QUE REPRESENTAN EN EL PRESUPUESTO GLOBAL

destinado a jornales. Los acuerdos con los propietarios, los herederos de Pau Domech (de Can Bassier d'en Tous), «Sebastián, del Muelle» (de El Camp d'en França o Can Reiners), y Catalina Costa i Llobera (de Santa Anna de Can Costa), se debieron desarrollar en buenos términos. Por ejemplo, esta última era hermana del célebre poeta Miquel Costa i Llobera, amigo personal y tertulio de Llabrés y, días antes (12/9/1923) de empezar los trabajos en su finca, donó un «ánfora abombada», una ventana y una estatua de cruz de término de Santa Anna a la S.A.L. a través de Llabrés e Isasi.⁷⁴

La ausencia de la excavación por parte de sus responsables ha sido ya señalada en otros trabajos (Merino 1999: 48). Sin embargo, al menos para la campaña de 1923, parece que su presencia es constante desde el inicio el 4 de septiembre hasta el día 13, e igualmente aparecen en fotografías de los días posteriores (figura 8). El resto de campaña, ciñéndonos a la documentación conservada, Llabrés se había ausentado 3 o 4 días de la semana del 17-23, visitando la excavación los 21-23 de septiembre, y del 24 al 27, con visita el 28. El motivo, muy probablemente, estaría relacionado con el desempeño de sus obligaciones docentes en el Instituto General y Técnico de Palma, ya que en septiembre se llevaban a cabo exámenes extraordinarios (Instituto General y Técnico de Baleares 1923).⁷⁵ En cuanto a Isasi, ignoramos si estuvo

74. Cuaderno con diario de excavación. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

75. Cuaderno de notas y diario. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

presente en aquellos días. En octubre y noviembre, una vez terminados los trabajos de excavación, fue habitual que Ventayol se hiciera cargo de muchas de las gestiones.⁷⁶

9. LOS HALLAZGOS DE 1923: UNA REVISIÓN ACTUAL

Pese a la extensión que abarcaron las campañas de los años 1923-1946 y a la gran cantidad de estructuras descubiertas, en general, solamente algunos objetos destacados, como son la cabeza de caballo, el estandarte, las joyas o las estatuas, han merecido la atención y el estudio pormenorizado y han sido contemplados desde la óptica del conocimiento arqueológico que podían generar (p.ej. Álvarez Ossorio 1929; Arce 1984; Pozo 1989; Castellano 1997; Veny 2003; 2005; Rodà 2006; Moreno y Orfila 2012; Moreno 2014; Moreno 2016). Incluso descubrimientos destacados de la campaña de 1923, como el mosaico de la «casa del Pretor», permanecen todavía sin estudiar. Sin duda, ello es debido a la naturaleza de los métodos de excavación y de la documentación conservada.

Esta circunstancia se ve agravada por el hecho de que las interpretaciones que se hicieron de los restos edilicios en un primer momento, fruto de apriorismos, una metodología con muchas carencias y un conocimiento muy parcial de los restos, se han mantenido prácticamente sin discusión, sin duda debido a la dificultad de contrastar la información transmitida. Además, la gran mayoría de las zanjas más extensas, que permitieron observar estructuras en planta y que fueron cubiertas tras las campañas, no han sido reexcavadas, hecho que dificulta su reestudio.

Sin embargo, la excavación de parte de la Insula I del foro en los años 80 y 90 ya detectó numerosos recortes de las intervenciones de los años 20 (Chávez *et al.* 2000: 77; Orfila *et al.* 2000: 68; Anónimo [1981]; [1982]), y posteriormente la revisión de los materiales gráficos de Isasi nos permitió reconocer en una serie de habitaciones (A-O) las llamadas casas del Escultor y del Pintor, excavadas en la campaña que nos ocupa. No se trataba, por lo tanto, de dos casas diferenciadas, como indicaba Llabrés, sino de un conjunto de habitaciones, algunas de ellas comunicadas entre sí, que constituían varias *tabernae* con salida a la calle (Vallori *et al.* 2011: 290-291). La documentación de Llabrés permite identificar de manera clara a las casas del Escultor y del Pintor con las actuales habitaciones C y A, respectivamente.

Gracias a esta identificación podemos interpretar algunos de los hallazgos de 1923 a la luz de los conocimientos arqueológicos adquiridos a raíz de la excavación de la Insula I desde los años 80. Con origen en época republicana, el edificio sufrió varias reformas, y fue destruido por un incendio fechado en 270-280 d. C. (Arribas y Tarradell 1987: 133-134; Orfila *et al.* 1999: 111), cuyos restos ya llamaron la atención de Llabrés. Las *tabernae* de esta *insula* están compuestas, en su mayoría, por una pieza con salida a la calle, en su última fase con umbral con raíl para encajar las tablas de cierre (Ulrich 2007: 181-184), y una trastienda, comunicadas por una puerta. Uno de los hallazgos más sorprendentes en este sector en 1923 fue el del

76. Carta de Pere Ventayol a Llabrés (19/11/1923). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

conjunto de 82 monedas de bronce, que apareció en el ángulo noroeste de la habitación A sobre un montón de cal. Estas monedas, junto con el resto de las halladas durante la campaña, fueron enviadas sin diferenciar su origen específico al M.A.N. en 1927. En total, según comunicó Llabrés a Mérida, eran «unas 132 monedas, una de plata, 82 de ellas encontradas sobre un montón de cal», aunque sólo acabaron ingresando 113.⁷⁷ Una vez en el M.A.N., muchas fueron consideradas frustras y apartadas a la sección correspondiente, y precisamente Llabrés comenta que un buen número de las 82 de la casa del Pintor estaban muy desgastadas. El reciente estudio de Campo (en prensa) de las 54 monedas conservadas permite, por una parte, diferenciar una serie de monedas clasificadas probablemente por Isasi, y que figuran en un inventario cuyo original se conserva entre su documentación⁷⁸ (figura 16) y, por otra, identificar 28 de las 82 monedas del tesorillo de la Casa del Pintor. Concretamente 27 sestercios y un as, de finales del siglo II y del III con ejemplares de Crispina (180-193 d. C.), Caracalla (211-217 d. C.), Severo Alejandro (222-235 d. C.), Balbino (238), Gordiano III (238-244), Herenio Etrusco (251) o Volusiano (251-253 d. C.), entre otros. Puede asimilarse con varios conjuntos monetales relacionados con el incendio de 270-280 d. C. (Campo en prensa), como el «tesorillo» de 42 monedas de la habitación V, en la misma Insula 1, cuya moneda más moderna es de Valeriano (253-260 d. C.) (Doenges 2005: 37; Mattingly 2005: 68). Otros ejemplos los tenemos en los «tesorillos» de la casa de Polymnia, de 33 monedas, la más tardía de las cuales son una de Treboniano Galo (251-254 d. C.) y un antoniniano de Galieno de 255 d. C. (Tarradell 1977: 30-31; Doenges 2005: 10; Mattingly 2005: 60), y el de la habitación I de la casa de los Dos Tesoros, con unas 12-20 monedas y fechado en torno al 270 d. C., aunque la más reciente es de Decio (249-251 d. C.) (Arribas *et al.* 1978: 76; Mattingly 1983: 269). Por lo tanto, con el de la habitación A cabría sumar un cuarto «tesorillo» de la segunda mitad del siglo III a los ya conocidos en la ciudad.

Algunas de las *tabernae* (hab. A e Y) se caracterizan por la presencia de una pequeña construcción cuadrangular en uno de los ángulos más próximos a la calle. Estas plataformas, de aproximadamente 1 m de anchura y 30 cm de altura, se construyeron en torno a finales del siglo II d. C. o en el III d. C., y fueron interpretadas como poyos por Chávez *et al.* (2000: 81) y como contadores por Doenges (2005: 20 y 27), aunque su función, en nuestra opinión, es difícil de establecer. El croquis elaborado por Isasi tras la excavación de 1923 quizás permita arrojar un poco de luz al respecto, ya que señala la presencia de cuatro ánforas, que estarían colocadas verticalmente, sobre dicha estructura en la «casa del Pintor», o habitación A (figura 7). Los sistemas conocidos de colocación de ánforas en el interior de las *tabernae* son, por una parte, el apoyo contra una pared en sentido vertical y, por la otra, la colocación en sentido horizontal en estantes de madera adaptados, cuyos restos pueden apreciarse en varias *tabernae* de Herculano (Mols 2020: 62) y Pompeya (Cova 2013: 382-383). No conocemos ningún sistema que consista en la construcción de un muro bajo para crear un

77. M.A.N., expediente 1927/64.

78. Documento en tinta negra en el álbum *Mallorca Romana*, p. 97. Museu de Mallorca, NIG 27629. Se conserva copia, en tinta azul, en el archivo de Llabrés, A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058. Además, el ejemplar de Isasi tiene el boceto de una moneda bizantina.

(97)

monedas encontradas en las Excavaciones en Pollentia

Año 1923.

	34.	Claudio	41-54.....	I
31	-35-36.	Trajano	92-117.....	3
	2.	Sabina, mujer de Adriano.....		I
	17-16.	Antonino Pio	138-161.....	2
	25.	Faustina, mujer de Antonino.....		I
	27-28.	Marco Aurelio	140-180.....	2
	13.	Lucilla, mujer de Marco Aurelio..		I
	30.	Faustina, hija	id.	I
7	-26-33.	Comodo	175-192.....	3
	42.	Albino	193-197.....	I
	9-14.	Severo Alejandro	222-235.....	2
	10.	Maximino	235-238.....	I
3	-5-8.	Gordiano III	238-244.....	3
6	-18-19-22.	Felipo	244-249.....	5
	12.	Otacila, mujer de Felipo.....		I
4	-4-20-21.	Trajano Decio	249-251.....	4
	11.	Etrucilla, mujer de Trajano Decio		I
	15.	Volusiano	251-254.....	I
	37.	Valeriano	254-260.....	I
	23.	Victorino	265.....	I
39	-40.	Claudio II, Gotico	269-270.....	2
	32.	Constantino	306-337.....	I
	AS-43.	AS.	2
	24.	Nemusus	I
	29.	Estaño	I
	38.	Felipe V.	I

				44

FIGURA 16. LISTADO DE MONEDAS ENCONTRADAS DURANTE LA CAMPAÑA (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 97. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

recinto donde encajar las ánforas en sentido vertical, de modo que el caso que nos ocupa podría tratarse de una solución local, o simplemente de la presencia eventual de varias ánforas apoyadas en ese espacio en el momento de destrucción de la habitación.

Uno de los espacios más destacados de este sector excavado en 1923 es la denominada casa del Escultor, conocida hoy como habitación C. Con unas dimensiones originales de 8,20 × 7,53 m, el pavimento de *opus signinum* blanco, fabricado solamente con gravas calcáreas y sin cerámica, las *scutulae* o *crustae* de mármoles diversos insertadas, la presencia de una impronta de pedestal en el muro de fondo y el umbral de entrada en piedra de Santanyí lo convierten en uno de los espacios de relativa suntuosidad de la ciudad. Su función ha sido una incógnita desde su reexcavación en 1981-1982, y se ha propuesto identificarla con la *curia* (Equip *Pollentia* 1994: 219) y también con un santuario (Mar y Roca 1998: 110-111), posiblemente de culto imperial (Parment 1995: 31). En nuestra opinión, atendiendo a la sencillez del esquema arquitectónico,

su atribución a una función determinada debe vincularse a la cronología de la construcción, que ha sido motivo de debate. La habitación C es, en efecto, el resultado de una reforma de cierta envergadura en parte de la Insula I. La configuración anterior es poco conocida, pero sabemos de la existencia de, al menos, un pozo y un posible muro en sentido norte-sur (Orfila *et al.* 1999: 107). El *t.p.q.* de la construcción de la habitación C puede establecerse gracias a la datación de los niveles que sellaban el pozo, y que constituían la preparación del pavimento, en 50-40 a. C. (Equip d'excavació de *Pollentia* 1993: 242). Éste puede identificarse con un *pavimentum scutulatum* tal como lo define Morricone (1980: 9-14), un *opus signinum* o mortero cerámico con *crustae* o *scutulae* insertadas en fresco.⁷⁹ Se ha propuesto que dicha técnica se utilizó, al menos en la región de Roma, entre la segunda mitad del siglo II y el siglo I a. C. (Morricone 1980: 80-83), aunque la encontramos también en contextos posteriores como una *domus* en Ilipa, con un *t.p.q.* de la segunda mitad del siglo I d. C. (Prados *et al.* 2015: 135 y 147). Se ha sugerido una datación en torno al siglo III para el pavimento, en base al hecho de que se encuentra a una cota similar a la de los niveles de circulación de esta época (Orfila *et al.* 1999: 112), aunque, en nuestra opinión, es posible que este espacio estuviera ya desde su origen sobreelevado respecto a la plaza debido a que, sin duda, desempeñaba una función destacada dentro del foro. La construcción de la habitación y de su pavimento, en nuestra opinión, debe situarse en un contexto de finales de la República, como sugieren los materiales relacionados con la preparación del *scutulatum*.

La función que habría podido desarrollar la habitación C no deja de ser enigmática, algo que, en ausencia de evidencias claras como epigrafía, estatuaria u otros elementos significativos, no deja de ser intrínseco a muchos de los espacios destinados a funciones más o menos oficiales, como por ejemplo *curiae*, recintos de culto imperial o *tabularia* en las ciudades romanas (Soler *et al.* 2013). Tanto sus dimensiones, que sobresalen dentro del conjunto forense, como la amplia entrada, indican un uso público o, cuanto menos, de reunión. Hay que tener en cuenta, además, que el sistema de cobertura necesitaría una cercha, ya que la luz menor es de 7,53 m, por lo que la función desempeñada aquí requería de cierta amplitud. En el lado occidental, y centrada en el muro de fondo, se conserva la impronta de una base de 77 × 68 cm, similar en dimensiones a otras bases de pedestal de la ciudad. De hecho, en la excavación de 1923 se halló parte del pedestal *in situ*, distinguible en las fotografías (figura 8: A y B, junto a la jarra y el cubo) y en el croquis de Isasi (figura 7). Estas características, junto a la ubicación de la habitación en el lado noroeste del foro, cerca del templo toscano que lo presidía, denota que estamos delante de uno de los elementos fundamentales de la plaza pública. Esta configuración es comparable a la de otros espacios identificados como *curiae*, especialmente en Hispania, como las de Saguntum (Aranegui y Jiménez Salvador 2013) o Valentia (Escrivà y Jiménez Salvador 2013: 60-61), esta

79. Utilizamos el término *opus signinum* para mayor claridad, ya que es el de uso más común entre la bibliografía científica y su aplicación a un pavimento de mortero cerámico está avalado por una cita pliniana (Plin. 35.165). Aún así, somos conscientes de que dicho uso comporta cierta licencia, que es en beneficio de una mayor y más rápida comprensión, y que el significado de *opus signinum* en la antigüedad, en rigor y en cuanto a vocabulario especializado se refiere, es objeto de debate (Braconi 2009).

última, además, también integrada en un edificio polifuncional. El espacio disponible, de 62 m², está también en la línea de otras *curiae* (Valentia, Saguntum, Arucci/Turobriga, el *Municipium Flavium Irnitatum*), con capacidad para unos 60-65 decuriones (Aranegui y Jiménez Salvador 2013: 50; Escrivà y Jiménez Salvador 2013: 63).

Sin embargo, aunque las características (ubicación, dimensiones, construcción y acabados de calidad, pedestal central) sean asimilables a las de otros espacios identificados como *curiae*, hay que tener en cuenta varios factores que dificultan esta interpretación. Por una parte, no hay epigrafía oficial relacionable –aunque esta circunstancia puede explicarse por la reutilización de este espacio y por la desaparición de estratigrafía arqueológica con la campaña de 1923–, y tampoco existe ninguna grada lateral para los puestos de los *decemviri*. No obstante, este no ha sido impedimento para otras identificaciones hispanas. Por otra parte, la *curia* sería un edificio necesario desde la fundación de la ciudad, o al menos desde el momento de la concesión de un estatuto privilegiado. Al respecto, se han hecho varias propuestas para Pollentia, desde su fundación como colonia latina en torno al 122 a. C. (Galsterer 1971: 10, 71; Knapp 1977: 132, 136), hasta la creación de una colonia, posiblemente romana, en 80-50 o 70-60 a. C. a partir de un *castellum* fundacional (García Riaza y Sánchez León 2000: 64-67; Orfila 2008: 30). Esto sitúa la adquisición de un estatuto privilegiado en un momento anterior a la datación en 50/40 a. C. – o poco después– de la habitación C, por lo que, de tratarse de la *curia*, tendría que haber existido otra anteriormente, ya fuera en el mismo emplazamiento pero con diferente configuración, ya fuera en otra ubicación del mismo foro.

La habitación fue dividida en algún momento por un muro este-oeste, al cual se adosó una cubeta alargada por el sur. La excavación de 1980-1982 encontró estos restos, pero la intervención de 1923 había eliminado la estratigrafía y elementos fundamentales para comprender las últimas fases de utilización de este espacio. Según la descripción de Llabrés, en el centro se conservaba «Una construcción de reducido tamaño, parecía indicar que allí había existido un grupo ó monumento, del cual solo quedaban las paredes», también descrita como «un monumento ó centro escultórico parecido a un horno bajo del cual solo quedaban las piedras en que se apoyaba, lo principal había desaparecido»⁸⁰ Dicha construcción aparece en la documentación de Isasi como un horno, con una clara planta de herradura orientada al oeste (figura 7). En la misma habitación, y supuestamente perteneciente a esta últimas fases, se halló también un conjunto importante de fragmentos de mármol: «Los fragmentos (sic.) de marmol blanco aqui hallado fueron en numero excesivo, los habia de bases de estatua, de franjas de pedestal, de pliegues de estatua, por cuyo motivo dimos en llamar á esta casa: la casa del escultor».⁸¹ Una circunstancia clara es que se trataba de «muchisimos trozos de marmol blanco arrancados con el cincel», esquivras que «quedaron muchas sobre la pared vecina».⁸² De los depositados sobre el muro no tenemos noticias posteriores, pero durante la excavación

80. Borrador de memoria y adición manuscrita a la conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

81. Adición manuscrita a la conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

82. Borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

de 1982 en la habitación todavía se encontró un fragmento de antebrazo izquierdo mayor que el natural, de 98 cm de longitud (Orfila *et al.* 2008: 328).

El hallazgo de un posible horno y de numerosos fragmentos de mármol abre la posibilidad de que, en una de sus últimas fases, la habitación C hubiera sido algún tipo de taller donde se almacenaban mármoles para su transformación en cal. Encontramos un taller de este tipo en el siglo VIII en la Crypta Balbi de Roma, donde, junto a un horno de cal, se hizo acopio de fragmentos de elementos arquitectónicos, como capiteles, y de estatuas marmóreas, previamente a su transformación en cal (Saguì 1986).

Dejando atrás El Camp d'en França para dirigirnos a la parcela de Santa Anna de Can Costa (figura 2), como hiciera Llabrés 100 años atrás, la información que tenemos sobre los restos edilicios encontrados, a pesar de no haber sido redescubiertos, no es menos sugerente. De hecho, tal como el mismo Llabrés describe, y vistas algunas de las características bien conocidas de este sector, «nos esperaban nuevas sorpresas no inesperadas». ⁸³

Un aspecto a destacar, a nivel arquitectónico, son las grandes dimensiones de los espacios que forman parte del edificio, si es que puede hablarse de una sola unidad constructiva y no de varias. Dan fe de estas magnitudes el mosaico de 5,30 × 7 m, la distancia entre las columnas y el muro más cercano, de unos 5 m, o la misma distancia entre ejes de columna, de 4 m (figura 11). Estos datos nos inclinan a pensar que estas estructuras no pertenecían a una unidad doméstica, por suntuosa que pudiera ser. Sobre esta excepcionalidad habla por sí solo el término que encunó Llabrés para este descubrimiento: «casa del Pretor» o también «casa del Gobernador». Es precisamente la línea de columnas el aspecto que más nos llama la atención y que creemos puede ayudarnos a discriminar si se trata de un solo edificio y, quizás, también de qué tipo.

La distancia entre ejes de columna, de 4 m, llama la atención por su monumentalidad. Lamentablemente, la documentación consultada no nos ha transmitido las medidas precisas de los intercolumnios, de las columnas ni de sus bases, sino tan solo el croquis que, como se puede deducir de las mediciones anotadas (figura 11), no está proporcionado. Aún así, la distancia indicada entre columnas aleja esta columnata de ambientes domésticos, incluso de carácter suntuario, como, por ejemplo, los peristilos de la villa de los Misterios de Pompeya, de la primera mitad del siglo II a. C., con unos 2,94 m entre ejes de columna, de la casa del Laberinto de Pompeya, de mediados del II a. C. (ca. 2,08 m), de la Maison du Dauphin de Vaison-la-Romaine, del 40-30 a. C. (ca. 2,43 m) (Gros 2001: 292, 43 y 157, respectivamente) o de la villa del Salar, del siglo IV d. C. (ca. 2,70 m) (Román *et al.* 2022: 110), por poner algunos ejemplos.

En nuestra opinión, las dimensiones del tramo de columnata encontrado en Can Costa permiten identificar, sin lugar a dudas, algún tipo de equipamiento o edificio de carácter público. El tipo al que pertenecería es difícil de establecer, pero ciertamente supera a los pórticos conocidos en la ciudad, como el de la calle Porticada

83. La cita es del borrador de memoria. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

de La Portella (3,70 m entre ejes de columna), o el de la Insula 1 en su fachada al foro (3,76 m de media), así como a la *porticus duplex* de Carthago Nova (3,10 m de media) (dato extraído de Noguera 2002: 66). En cambio, se acerca al criptopórtico de Emporiæ (3,90 m) (Aquilué *et al.* 1984: 64 y 284) y al pórtico oriental del foro de Valentia (4,15 m de media) (Machancoses 2015: 428). Asimismo, es menor al pórtico/*ambulacrum* de Emporiæ (5,50 m) (Aquilué *et al.* 1984: 82-83). De tratarse de un pórtico público, la presencia de un muro norte-sur a unos 5 m al este, detrás del cual se encontraba la habitación con el mosaico (figura 7), nos induciría a pensar que se apoyaría en este edificio. En este punto la documentación conservada presenta alguna divergencia, ya que, mientras Isasi señala un «pluvium» de 8,80 × 3,70 m entre las columnas y la habitación del mosaico, Ventayol señala un «pavimento ordinario». Además, Llabrés tan solo especula, narrando el hallazgo de las columnas, que «Aparecieron luego tres bases de gruesas columnas que debieron formar parte del impluvium de tan interesante edificio», aunque sin mencionar restos algunos de *pluvium*.⁸⁴ La existencia efectiva de un *pluvium* queda en entredicho y, a nuestro parecer, y en el caso de que se tratara de un pórtico, Isasi trazó el borde de algún elemento adosado a la columnata, pero que no tenía relación con ningún atrio. En cualquier caso, tanto dicho elemento como un mosaico blanco y azul inmediatamente al norte indican que la configuración de este espacio presentaba cierta complejidad que quizás no era ajena a la existencia de diferentes fases constructivas..

Siguiendo con la columnata de grandes dimensiones, existe la posibilidad de identificarla con parte de un templo. El alzado y altura de este templo estarían, lógicamente, relacionados con el tipo al cual perteneciera, y podemos ensayar la altura de sus columnas para hacernos una idea de su monumentalidad. Si seguimos los tipos de templo que Vitruvio (3.3.1-9) clasifica en función de las proporciones entre columnas e intercolumnios, podemos obtener varias posibles dimensiones según el tipo al que perteneciera el edificio (tabla 2). En el caso de que se respetaran unas normas cercanas a las indicadas por Vitruvio, el rango de alturas de columna que obtenemos va de los 8,5 (diástilo) a los imposibles 16 m (picnóstilo), pasando por los 11,07 (eustilo) y los 11,97 m (sístilo). En todos los casos, se trataría de un edificio de proporciones monumentales que destacaría en el conjunto de la ciudad, sobrepasando la altura total del templo toscano que presidía la plaza del foro, de entre 8,56 y 9,11 m (Vallori *et al.* 2015: 302), relevancia enfatizada por su ubicación en un altozano, en la zona más elevada del solar urbano, situación ya advertida por Llabrés (figura 2). Se trataría, en este caso, de un edificio de grandes proporciones que, puesto que a 5 m al este se encontraba el mosaico, se desarrollaría en dirección oeste. En esta zona, precisamente gracias a excavaciones posteriores (principalmente de 1934-1935), conocemos la existencia de una serie de habitaciones, muy probablemente relacionadas con algún tipo de instalación termal, y con una secuencia de ocupación posiblemente compleja si nos atenemos a la presencia de tumbas tardías (Vallori *et al.* 2011: 296-297). Aunque la ubicación que podemos hacer de estas últimas no es muy exacta, razón por la cual desconocemos el espacio disponible — ya

84. Conferencia «La ciudad Romana de Pollentia». A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

fuera para un posible templo o para un espacio abierto (calle, plaza o patio) delante del posible pórtico —, su mera existencia dificulta la interpretación de dichas columnas como parte de un templo de grandes proporciones.

	Picnóstico		Sístilo		Eustilo		Diástilo	
Intercol. + col.	2,5 mod.	4 m	3 mod.	4 m	3,25 mod.	4 m	4 mod.	4 m
Intercolumnio	1,5 mod.	2,4 m	2 mod.	2,67 m	2,25 mod.	2,77 m	3 mod.	3 m
Columna (diám.)	1 mod.	1,6 m	1 mod.	1,33 m	1 mod.	1,23 m	1 mod.	1 m
Altura de columna	10 mod.	16 m	9,5 mod.	11,97 m	9 mod.	11,07 m	8,5 mod.	8,5 m

TABLA 2. COMPARATIVA ENTRE LAS DIFERENTES PROPORCIONES DE COLUMNATAS DE TEMPLOS SEGÚN VITRUVIO (3.3.1-9)

10. CONCLUSIÓN

Tras varios días de hallazgos mas bien dispersos, la campaña de 1923 en Pollentia, largamente anhelada por Llabrés, dio finalmente con dos zonas de excavación (el sur de Can Reiners y Santa Anna de Can Costa) que colmaron las expectativas de su promotor. La información recuperada de la documentación original, junto con la reexcavación de algunas zonas y los conocimientos arqueológicos actuales, permiten replantear muchas de las interpretaciones que se hicieron en su momento, y a la vez resignificar los hallazgos. Muchos de los desenterrados en 1923 permanecen como auténticas joyas de la arqueología polentina y balear, como los restos bronceos de estatua ecuestre (figura 17) o el mosaico panelado de la «casa del Pretor». Indiscutiblemente, tal y como la S.A.L. había preconizado, estos excepcionales hallazgos motivaron la reedición de las campañas financiadas por el ministerio, aunque no fuera de manera inmediata.

En los años 1924-1925 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes no concedió subvenciones para excavar en Pollentia, ya que no parece que fueran solicitadas y, además, la remisión de informes de las excavaciones de 1923 se demoró, al menos, hasta finales de 1925. Sin embargo, en septiembre de 1924 localizamos a Llabrés llevando a cabo algún tipo de exploración en la ciudad romana, que debió durar aproximadamente una semana. Es posible, incluso, que para esas fechas quedara algún remanente de la subvención de 1923, ya que el propio Llabrés indica en un borrador de carta justificativa sin fechar que «las excavaciones duraron con algunos intervalos hasta el 4 oct(ubre) de 1924».⁸⁵ Desgraciadamente, ignoramos la naturaleza de esta intervención, ya que no se detallan más trabajos después de noviembre de 1923, e Isasi se ausentó.⁸⁶

85. Borrador de carta justificativa. A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058.

86. Carta de Isasi a Llabrés (8/9/1924). A.M.P., fondo Llabrés, expediente 1058. Isasi excusa su ausencia porque su hijo debía embarcar hacia la guerra del Rif. Lo hace desde la casa familiar de Son Boter, en La Bonanova de Palma. Dicha casa, procedente de la herencia de su mujer Catalina González Salvá, fallecida en 1916, se vendería a Pilar Juncosa, esposa de Joan Miró, en 1959, después de varias compraventas en 1958. El pintor establecería allí su segundo estudio en Mallorca y hoy forma parte de la Fundació Pilar i Joan Miró (Villalonga y Fernández 2016: 258-259).

En 1926, nuevamente con una consignación pública, se reiniciarían los trabajos bajo la dirección de Llabrés, personaje fundamental para entender el planteamiento y el desarrollo de estas primeras intervenciones. Fue gracias a su conocimiento de la realidad arqueológica de Alcúdia y a su relación con la ciudad, así como a la gran capacidad para desenvolverse en la red clientelar característica de la Restauración y a su empeño, que se obtuvieron los recursos para empezar las campañas arqueológicas en Pollentia. La aventura a la que dio comienzo con las intervenciones de 1923, 1926 y 1927, así como el interés que despertó entre sus prolíficos contactos del mundo erudito, sello indudable de su impronta personal, tendrían una historia duradera, hoy ya centenaria, con altibajos y diversidad de proyectos, pero todos pero con la noble motivación de descubrir para la Historia lo que escondían «las entrañas de la tierra».



FIGURA 17. IMAGEN DE GABRIEL LLABRÉS POSANDO JUNTO A LOS RESTOS DE LA ESTATUA ECUESTRE ENCONTRADA EN LA «CASA DEL PRETORIO» (ÁLBUM MALLORCA ROMANA, P. 107. © Museu de Mallorca, NIG 27629)

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de Bartomeu Vallori Márquez ha sido posible gracias al contrato postdoctoral PD/062/2020 (programa Vicenç Mut) financiado por la *Conselleria de Fons Europeus, Universitat i Cultura del Govern Balear*. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Joan Tuset, Marta Campo, Pere Salas y Margalida Márquez, y a las personas que han facilitado nuestro trabajo en el Arxiu Municipal de Palma, en la Societat Arqueològica Lul·liana y en el Museu de Mallorca, en especial a Maria Gràcia Salvà, Rosa Maria Aguiló, Antonio Planas y Pablo Pérez. Agradecemos a los evaluadores anónimos sus comentarios y sugerencias, que han mejorado este texto.

FUENTES

- Blanes, C.; Bonet, J.; Font, A. y Rosselló, A.M. (1990) *Les illes a les fonts clàssiques*. Alicorn, Miquel Font Editor, Mallorca.
- Pline l'Antic (2004) *Histoire Naturelle*. Livre III. En: *Collection des Universités de France*. Traducido por H. Zehnacker. Les Belles Lettres, Paris.
- Vitruvi (1998 [1931]) *On Architecture*. Books I-V. En: *The Loeb Classical Library*, I. coord. J. Henderson. Traducido por F. Granger. Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, London England.
- Vitruve (2003) *De l'architecture*. Livre III. En: *Collection des Universités de France*. Traducido por P. Gros. Les Belles Lettres, Paris.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Ossorio, F. 1929: *Enseña romana de bronce procedente de Pollentia (isla de Mallorca) que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*. Tip. de Archivos. Madrid.
- Anònim ([1981]) Informe de las excavaciones en la ciudad romana de Pollentia. Campaña 1981.
- Anònim ([1982]) Informe de las excavaciones en la ciudad romana de Pollentia. Campaña 1982.
- Anónimo 1889: «Sección de noticias. Un cementerio romano». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* 3: 176.
- Aquilué, J., Mar, R., Nolla, J.M., Ruiz de Arbulo, J. y Sanmartí, E. 1984: *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- Aranegui, C. y Jiménez, J.L. 2013: «La curia de *Saguntum*». En Soler, B., Mateos, P., Noguera, J.M. y Ruiz de Arbulo, J. (eds.): *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 43-52.
- Arce, J. 1981: «El significado religioso del estandarte romano de *Pollentia*». En: *La religión romana en España*. Madrid: 77-84.
- Arce, J. 1984: «A Roman Bronze Standard from *Pollentia* (Mallorca) and the *Collegia Iuvenum*». En: *Toreutik und figürliche Bronzen römischer Zeit. Akten der 6. Tagung über antike Bronzen*. 13. -17. Mai 1980 in Berlin. Staatliche Museen. Preussischer Kulturbesitz Berlin. Antikenmuseum. Berlin: 33-40.
- Arribas, A. y Tarradell, M. 1987: «El foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones». En: *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid: 121-136.
- Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D.E. 1973: *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcudia (Mallorca)*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica. Madrid.
- Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D.E. 1978: *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcudia (Mallorca)*. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología.

- Arribas Palau, A. 1978: «La Arqueología de Pollentia». En Tarradell, M., Arribas, A. y Rosselló Bordoy, G. (eds.): *Historia de Alcúdia I*. Excmo. Ayuntamiento de Alcúdia. Alcúdia: 111-291.
- Blázquez, J.M., López Monteagudo, G., Neira Jiménez, M.L. & San Nicolás, M.P. 1989: *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Antigua y Arqueología. Madrid.
- Bosch, M.d.C. 1979-1980: «Ubi sunt?». *Mayurqa. Revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts* 19: 375-387.
- Bosch, M.d.C. 2008: «Ubi sunt?». En Mayol, A. (ed.): *Pere Ventayol Suau. La seva Història d'Alcúdia i la conservació del patrimoni arqueològic de Pollèntia. Commemoració del 80è aniversari de la publicació de la Història d'Alcúdia*. Ajuntament d'Alcúdia, Àrea de Patrimoni. Alcúdia: 37-52.
- Braconi, P. 2009: «Ostracus, astrico e lastrico: i pavimenti in cocciopesto degli antichi e l'opus signinum dei moderni». En Angelelli, C. (ed.): *Atti del XIV colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico (Spoleto, 7 - 9 febbraio 2008)*. Scripta Manent Edizioni. Tivoli (Roma): 371-383.
- Campo, M. en prensa: «Monedas romanas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de Pollentia (campana de 1923)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 43.
- Castellano, Á. 1997: «Joyas romanas de Pollentia (Alcúdia, Mallorca) en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XV, 1 i 2: 121-128.
- Chávez, E., Orfila, M. y Mancilla, M.I. 2000: «Habitació A. Illeta de tabernae a l'oest del fòrum. Quadres F-17, F-18, E-17 i E-18». En Orfila, M. (ed.): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*. Ajuntament d'Alcúdia, Àrea de Patrimoni. Alcúdia: 77-82.
- Company, A., Mas, A., Campins, B. y Mascaró, J. 1989: «Mal Pas». En: *Gran Enciclopèdia de Mallorca* 10. Promomallorca. Palma: 90-92.
- Cova, E. 2013: «Cupboards, closets, and shelves: storage in the Pompeian house». *Phoenix* 67: 373-391.
- Díaz Andreu, M. 2008: «Revisiting the 'Invisible College'. José Ramón Mélida in Early Twentieth-Century Spain». En Schlanger, N. & Nordbladh, J. (eds.): *Histories of Archaeology: archives, ancestors, practices*. Berghahn Books. Oxford: 121-129.
- Doenges, N.A. 2005: *Pollentia. A Roman Colony on the Island of Mallorca*. Archaeopress. Oxford.
- Equip d'excavació de Pollentia 1993: «Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)». *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 24: 227-267.
- Equip Pollentia 1994: «Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): avanç preliminar». *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 25: 215-224.
- Escrivà, M.I. y Jiménez, J.L. 2013: «La curia y la basílica de Valentia». En Soler Huertas, B., Mateos, P., Noguera, J.M. y Ruiz de Arbulo, J. (eds.): *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 53-67.
- Fábregues, L. 1973: «Don Rafael de Ysasi Ransome». En: *Ca - Nostra (50 años de vida palmesana)* 3. Ediciones Cort. Palma de Mallorca: 229.
- Galsterer, H. 1971: *Untersuchungen zum Römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Deutsches Archäologisches Institut. Abteilung Madrid, Walter de Gruyter y Co. Berlin.

- García Riaza, E. y Sánchez León, M.L. 2000: *Roma y la municipalización de las Baleares*. Universitat de les Illes Balears. Palma.
- Ginard, A. 2009: «Antoni Despuig i Dameto, el mapa de Mallorca (1784-1785) i la Societat d'Amics del País». *Cuadernos de geografía* 86: 241-260.
- Gros, P. 2001: *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Picard éditeur. Paris.
- Hübner, E. 1888: «Monumentos epigráficos de las islas Baleares». *Boletín de la Real Academia de la Historia* XIII, V: 465-477.
- Hübner, E. 1889: «Monumentos epigráficos de las islas Baleares». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* III: 41-45.
- Instituto General y Técnico de Baleares 1923: *Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Palma de Mallorca. Memoria del curso de 1922 a 1923. Escrita de conformidad con los preceptos reglamentarios por el secretario de este centro*. Establecimiento Tipográfico de Francisco Soler Prats. Palma de Mallorca.
- Javaloyas, D. 2011: «Gabriel Llabrés i Quintana. 1858-1928». En Tudela i Penya, M. y Izquierdo i Tugas, P. (eds.): *La nissaga catalana del món clàssic*. Auriga. Barcelona: 180-182.
- Knapp, R.C. 1977: *Aspects of the Roman Experience in Iberia. 206-100 B.C.* Colegio Universitario de Alava (Vitoria) - Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Llabrés Bernal, J. y Isasi Ransome, R. 1934: *Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de «Pollentia» (Baleares, isla de Mallorca, término municipal de Alcudia). Memoria de los trabajos practicados en 1930-1931*. Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones. Madrid.
- Llabrés Quintana, G. 1890: «Hallazgos arqueológicos en Manacor. Talayots, navetas y restos humanos». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* 3: 232-233.
- Llabrés Quintana, G. 1892a: «La prehistoria en Mallorca. Talayots, navetas, cuevas y recintos fortificados». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana* 4: 140-141.
- Llabrés Quintana, G. 1892b: «Las demoliciones en la Casa Consistorial». *El Noticiero Balear* 20.
- Llabrés Quintana, G. 1908: *Antecedentes relativos a la Puerta de Santa Margarita, de la Ciudad de Palma, remitidos a la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando, por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Baleare*. Tip. de Amengual y Muntaner. Palma.
- Llabrés Quintana, G. 1924: «En las entrañas de la tierra. La ciudad romana de Pollentia y las excavaciones arqueológicas en Alcudia». *Majorica. Vida. Arte* 1.
- Llabrés Quintana, G. y Aguiló, E.d.K. 1894: «Una carta que se une al expediente de las desastrosas obras de modificación de la Casa Consistorial, publicada por los Sres Vice-Presidente y Secretario de la Arqueológica Luliana». *El Católico Balear* 5: 114 i 245.
- Machancoses, M. 2015: *Topografía Urbana de la Valentia romana altoimperial: Ciudad y Suburbio* Universitat de València.
- Mar, R. y Roca, M. 1998: «Pollentia y Tárraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana». *Empúries* 51: 105-124.
- Marimon, A. 1989: «Partit Liberal». En: *Gran Enciclopèdia de Mallorca* 12. Promomallorca. Palma: 383-384.
- Marín, M.Á. 2008: «Gabriel Llabrés i Quintana, un modernitzador de la historiografia en el canvi de segle». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana* 64: 11-30.
- Mateu, C. 2022: *Las instituciones y la vida política en Mallorca bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Universitat de les Illes Balears.

- Mattingly, H.B. 1983: «Roman Pollentia: Coinage and History». En Arribas, A. (ed.): *Pollentia. Estudio de los materiales I*. Sa Portella: excavaciones 1957-1963. The William L. Bryant Foundation. Palma: 242-299.
- Mattingly, H.B. 2005: «Pollentia: History and Coinage». En Doenges, N.A. (ed.): *Pollentia. A Roman Colony on the Island of Mallorca*. Archaeopress. Publishers of British Archaeological Reports. Oxford: 60-70.
- Merino, J. 1995: «La sortida de materials arqueològics de Pollentia envers el *Museo Arqueológico Nacional*». En Rosselló Bordoy, G. (ed.): *Actes del III Congrès. El nostre patrimoni cultural: el patrimoni tudat (1836-1994)*. Societat Arqueològica Lul·liana. Mallorca: 39-50.
- Merino, J. 1999: «Les excavacions arqueològiques de Gabriel Llabrés Quintana a Pollentia (1923, 1926 i 1927)». En: *I Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia. 13 i 14 de novembre de 1998*. Ajuntament d'Alcúdia. Alcúdia: 39-50.
- Miró, S. 1998: *Maestros depurados en Baleares durante la Guerra Civil*. Lleonard Muntaner Editor. Palma.
- Molina de Dios, R. 2003: *Treball intensiu, treballadors polivalents (Treball, salaris i cost de la vida, Mallorca, 1860-1930)*. Conselleria d'Economia, Comerç i Indústria. Palma.
- Mols, S.T.A.M. 2020: *Wooden Furniture in Herculaneum. Form, Technique and Function*. Brill. Leiden - Boston.
- Moreno, S. 2016: *Pollentia (Islas Baleares. Hispania Citerior)*. Editorial Universidad de Granada, Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Granada-Tarragona.
- Moreno, S. 2014: «Desarrollo y amortización de la estatuaria ecuestre en el foro de Pollentia (Mallorca)». En Álvarez, J.M., Nogales, T. y Rodà, I. (eds.): *CIAC. Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico 2*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida: 1647-1650.
- Moreno, S. y Orfila, M. 2012: «Contexto y funcionalidad de las representaciones pétreas de Pollentia». *Madrid Mitteilungen* 53: 364-402.
- Morricone, M.L. 1980: *Scutulata pavimenta. I pavimenti con inseriti di marmo o di pietra trovati a Roma e nei dintorni*. «L'Erma» di Bretschneider. Roma.
- Muntaner, J. 1937-1938: «Junta General ordinaria del 31 de Enero de 1937». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana. Revista de Estudios Históricos* 27: 230-235.
- Noguera, J.M. 2002: «Un edificio del centro monumental de Carthago Nova: Análisis arquitectónico-decorativo e hipótesis interpretativas». *Journal of Roman Archaeology* 15: 63-96.
- Orfila, M. 2008: «La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las Baleares (123 - 121 a.C.). Condiciones previas y sus consecuencias». *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 39.2: 7-45.
- Orfila, M. y Arribas, A. 2000: «Pollentia a través de l'arqueologia». En Orfila, M. (ed.): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades ente els anys 1996 i 1999*. Ajuntament d'Alcúdia. Àrea de Patrimoni. Alcúdia: 33-50.
- Orfila, M., Arribas, A. y Cau, M.Á. 1999: «La ciudad romana de Pollentia: el foro». *Archivo Español de Arqueología* 72: 99-118.
- Orfila, M., Chávez, M.E. y Cau, M.Á. 2008: «El programa figurativo de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca, España)». En La Rocca, E., León, P. y Parisi Presicce, C. (eds.): *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*. «L'Erma» di Bretschneider. Roma 325-332.
- Orfila, M. y Merino, J. 2006: «Historia de las investigaciones. Desde el renacimiento a fines del XX». En Orfila, M. (ed.): *Las Baleares en Época Romana y Tardoantigua*. El Mundo-El Día de Baleares. Palma de Mallorca: 11-38.

- Orfila, M., Riera, M. y Jofre, C.A. 2000: «El porticat oest del fòrum i l'espai obert de la plaça. Quadres E-15, E-16, H-15, H-16 i H-17». En Orfila, M. (ed.): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*. Ajuntament d' Alcúdia. Àrea de Patrimoni. Alcúdia: 68-76.
- Parment, T.W. 1995: *The Capitolium of Pollentia*. Senior Honors Thesis. Dartmouth College.
- Peiró, I. 1992: *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*. Ajuntament de Palma. Servei d'Arxius i Biblioteques. Biblioteca Gabriel Llabrés. Palma.
- Peiró, I. y Pasamar, G. 1996: *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Anabad. Madrid.
- Peña, P.d.A. 1891: *Guía Manual de las Islas Baleares. Con Indicador Comercial*. Librería de J. Tous - Editor. Palma.
- Pons y Marqués, J. 1936: «Don Gabriel Llabrés y Quintana». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 26: 227-246.
- Pons y Marqués, J. 1948: «Necrología. D. Rafael Isasi». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* XXX: 349-350.
- Pozo, S.F. 1989: «Bronces romanos de Pollentia conservados en el M.A.N. de Madrid». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* VII,1-2: 67-83.
- Prados, E., García-Dils, S., Rodríguez, O. y Fernández, Á. 2015: «Evidencias recientes de domus en Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla): viejos mosaicos en nuevos contextos urbanos». *Habis* 46: 127-154.
- Rodà, I. 2006: «La escultura ecuestre de Pollentia». En: *Historia de las Islas Baleares. Patrimonio histórico y artístico. Prehistoria e historia antigua* 16. El Mundo-El Día de Baleares. Palma de Mallorca: 234-235.
- Román, J.M., Moreno, M., Ruiz, P., Ramos, J. y Peralta, A. 2022: «Life and afterlife of a Roman villa in western Granada, Spain: Salar from the 4th to the 7th centuries». *PCA. European Journal of Postclassical Archaeologies* 12: 107-134.
- Rosselló Bordoy, G. 2008: «En recordança de Gabriel Llabrés i Quintana (1858-1928)». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 64: 7-10.
- Rosselló Bordoy, G. 2010: «La Societat Arqueològica Lul·liana: notes per a una història de la investigació arqueològica a les illes Balears». En Capellà, M.À. (ed.): *La Societat Arqueològica Lul·liana, una il·lusió que perdura (1880-2010)* 4. Societat Arqueològica Lul·liana. Palma de Mallorca: 11-68.
- Rosselló Bordoy, G. y Merino, J. 2005: «El patrimoni de les Illes Balears romanes: història de les investigacions, les troballes i les col·leccions». En Tugores, F. (ed.): *El món romà a les Illes Balears*. Fundació «la Caixa». Barcelona: 145-153.
- Rosselló de Son Fortesa, J. (1913) Tardanies. La badia llevantina. En: *Sóller. Semanario independiente* 1351, Sóller: 7.
- Rosselló de Son Fortesa, J. 1949: *Tardanies*. Editorial Moll. Palma.
- S.A.L. 1921: «Reglamento de la Sociedad Arqueológica Luliana». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 18: 319-320.
- Saguì, L. 1986: «Crypta Balbi (Roma): lo scavo nell'asedra del monumento romano. Seconda relazione preliminare ». *Archeologia Medievale. Cultura materiale insediamenti territorio* XIII: 345-355.
- Salas Burguera, M. 2012: «Mossèn Joan Aguiló, el protagonista principal». En Riera Rullan, M., Cau, M.À. y Salas Burguera, M. (eds.): *Cent anys de Son Peretó: descobrint el passat cristià*. Consell de Mallorca – Vicepresidència de Cultura, Patrimoni i Esports. Manacor: 6.
- Salas Vives, P. 2011: *Història de Pollença. Segle XX*. Ajuntament de Pollença, Sa Nostra Caixa de Balears. Pollença.

- Sampol, P. 1924-1925: «Junta General. Sessió del dia 1. de Febrer de 1925». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana. Revista d'Estudis Històrics* 20: 340-374.
- Sans, E. 1929: «Rectificació a l'obra "Historia de Alcúdia" de D. Pere Ventayol i Suau». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* XXII: 354-355.
- Seguí M. 1998: «Final de l'època antiga. Principi de l'Islam». *Prehistòria i Història Antiga a Pollença. Anuari 1998* 5: 99-103.
- Soler, B., Mateos, P., Noguera, J.M. y Ruiz de Arbulo, J. 2013: «Introducción». En Soler, B., Mateos, P., Noguera, J.M. y Ruiz de Arbulo, J. (eds.): *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 9-10.
- Tarradell, M. 1977: «Primeres notícies de la crisi del segle III, d. de J.C., a Mallorca». *Memòria 1977*: 27-32.
- Ulrich, R.B. 2007: *Roman Woodworking*. Yale University Press. New Haven – London.
- Vallori, B. 2023: «Gabriel Llabrés, Alcúdia i l'inici de les excavacions a la ciutat romana de Pollentia». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 79.
- Vallori, B. y Cau, M.Á. 2012: «Pollentia, 1593-1923. La recerca d'una ciutat de les fonts clàssiques a Mallorca». *Afers: fulls de recerca i pensament* 71/72: 381-397.
- Vallori, B., Cau, M.Á. y Orfila, M. 2015: «The Tuscan temple of Pollentia (Mallorca, Balearic Islands)». *Archeologia Classica. Rivista del Dipartimento di Scienze dell'antichità. Sezione di Archeologia* LXVI: 289-317.
- Vallori, B., Orfila, M. y Cau, M.Á. 2011: «Las excavaciones de Gabriel Llabrés, Rafael Isasi y Juan Llabrés en la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca) (1923-1946)». *Archivo Español de Arqueología* 84: 283-303.
- Ventayol, P. 1927: *Historia de Alcúdia de la Muy Noble, Leal, Ilustre, Invicta, etc. Ciudad Fidelísima de Alcúdia. Desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días* I. Biblioteca de la Última Hora. Palma de Mallorca.
- Ventayol, P. 2008: «Excavacions oficials per a posar al descobert la ciutat romana de Pollentia». En Bosch, M.d.C. (ed.): *Pere Ventayol Suau. La seva Història d'Alcúdia i la conservació del patrimoni arqueològic de Pollentia. Commemoració del 80è aniversari de la publicació de la Història d'Alcúdia*. Ajuntament d'Alcúdia, Àrea de Patrimoni. Alcúdia: 31-35.
- Veny, C. 1965: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Roma. Roma.
- Veny, C. 2003: «El estandarte romano de Pollentia testimonio de la existencia de un collegium iuvenum». *Mayurqa. Revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts* 29: 51-70.
- Veny, C. 2005: «Las cinco grandes esculturas de la Pollentia romana balear». En Sánchez León, M.L. y Barceló Crespi, M. (eds.): *XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears. Palma, del 17 al 19 de novembre de 2004*. Institut d'Estudis Balearics. Palma: 137-160.
- Vidal, J. 1963-1967: «Mal Pas». En Mascaró Pasarius, J. (ed.): *Corpus de toponimia de Mallorca. Relación alfabética de los topónimos registrados en el Mapa General de Mallorca* 2. Gràfiques Miramar. Palma de Mallorca: 803-814.
- Villalonga, J. y Fernández, R. 2016: *El terme de Palma: Evolució de la propietat i l'espai* I. José Villalonga Morell i Roberto Fernández Legido. Palma.
- Zucca, R. 1998: *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*. Carocci Editore. Roma.